

LA REVISTA "LOTERIA" EN 1945



OTERIA

ENERO DE 1946 — N.º 92

La LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR. JOSE GUILLERMO BATALLA

REDACTOR JEFE: JUAN ANTONIO SUSTO

SUMARIO

| | <u>Páginas.</u> |
|---|-----------------|
| Portada: Gráfica de la Revista "Lotería" en el año de 1945. (Son todas las portadas publicadas durante ese año). | |
| Gerencia y Junta Directiva de la Lotería Nacional..... | 2 |
| Editorial: Nuestros votos..... | 3 |
| El monumento al doctor Belisario Porras y el escultor Victorio Macho..... | 4 |
| Con el popular San Antonio, por Belisario Porras..... | 5 |
| Un recuerdo de la infancia, por Evaristo Almengor..... | 7 |
| Cómo conocí al Dr. Porras, por Enrique Adolfo Jiménez..... | 7 |
| Cómo conocí al Dr. Porras, por Domingo Henrique Turner..... | 11 |
| Números favorecidos por la suerte en Enero de 1946..... | 11 |
| El caudillo de levita, por Roque Javier Laurenza..... | 12 |
| Romancero de los meses del año, por Gema Endara Peñaherrera | |
| Enero, Febrero y Marzo..... | 15 |
| Abril, Mayo y Junio..... | 16 |
| Julio, Agosto y Septiembre..... | 17 |
| Octubre, Noviembre y Diciembre..... | 18 |
| Belisario Porras, por Rubén Darío Carles..... | 21 |
| La literatura panameña (Breve recuento histórico), por Rodrigo Miró..... | 24 |
| Descripción del monumento al Dr. Belisario Porras, por Victorio Macho..... | 27 |
| El Maestro Ricardo Zozaya, por José D. Moscote..... | 28 |
| Avisos: | |
| Banco Agro-Pecuario..... | 29 |
| Banco Nacional de Panamá..... | 29 |
| Compañía Panameña de Fuerza y Luz..... | 30 |
| "La Estrella de Panamá"..... | 31 |
| Caja de Seguro Social..... | 32 |
| Gráficas de nuestra revista en 1945 | |
| (Segunda página de la cubierta) | |
| Números favorecidos por la suerte en el año de 1945 | |
| (Tercera página de la cubierta) | |
| Plan de Sorteo Extraordinario del 31 de Marzo de 1946 | |
| (Cuarta página de la cubierta) | |

ADMINISTRACION
DE LA
LOTERIA NACIONAL DE
BENEFICENCIA

GERENTE:
Pedro Vidal Cedeño

SUBGERENTE:
Rolando de la Guardia

TESORERO:
Carlos M. Arango

JEFE DE CONTABILIDAD:
Heraclio Chandeck

SECRETARIO:
José A. Sierra

JUNTA DIRECTIVA DE
LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA

Presidente:

Octavio A. Vallarino
MINISTRO DE TRABAJO, PREVISION SOCIAL Y SALUD PUBLICA.

Vice Presidente:

Beatriz de la G. de Jiménez
PRESIDENTA DE LA CRUZ ROJA NACIONAL.

Secretario:

José Antonio Sierra

DIRECTORES:

Juan Antonio Guizado
COMANDANTE DEL CUERPO DE BOMBEROS

Rev. Padre Arnoldo Aparicio
DIRECTOR DEL HOSPICIO DE HUERFANOS

Roberto Eisenmann
PRESIDENTE DE LA CAMARA DE COMERCIO, INDUSTRIAS
Y AGRICULTURA

Eduardo de Alba
GERENTE DEL BANCO NACIONAL,

Dr. Carlos E. Mendoza
SUPERINTENDENTE DEL HOSPITAL SANTO TOMAS

CIUDAD DE PANAMA

REPUBLICA DE PANAMA

Nº 56 — ENERO DE 1946

Editorial

Nuestros votos

Un nuevo eslabón de trescientos sesenta y cinco días quedó agregado el 31 de Diciembre último a la larga cadena de los tiempos vividos; y el mundo entero, que ha soportado hasta hace poco el peso abrumador de la contienda bélica más sañuda y desesperante que registra la historia universal, se dispone a entrar en un período que puede ser razonadamente considerado como el comienzo de una convivencia sana y bienhechora de rectificaciones generales, de empeños constructivos y de concordia humana.

A la atmósfera de inquietudes y sobresaltos que hemos estado respirando durante casi un lustro, ha sucedido el advenimiento de una etapa prometedora de realizaciones benditas, el asomo de un panorama de esperanzas de que vuelvan a reinar en la tierra, en la acción y el sentimiento, los factores esenciales para reintegrarles a las gentes de todos los pueblos y de todas las razas, la fe perdida o a punto de perderse, en el aseguramiento de una vida en cuyo desarrollo venga a ser un hecho feliz aquella belleza gloriosa y trascendental que únicamente da a las obras humanas la justicia.

La difícil época de la post-guerra principia bajo auspicios favorables. En el ambiente universal se nota algo así como una aspiración común de levantar sobre las ruinas humeantes de la reciente hecatombe el edificio de una paz duradera, saludable y justa, limpia de toda sombra de desconfianza y purgada de todo pensamiento bastardo y perturbador. Sería muy de lamentar que, apenas iniciada la labor ardua de reequilibrar la arquitectura social de medio mundo, quedase deslustrado, por efecto de las ambiciones y de los celos, el común y palpitante anhelo de establecer y consolidar un estado de cosas que sirva de garantía absoluta de equidad, de armonía y de progreso para los pueblos. El germen pernicioso del afán irrefrenable de poderío y la fiebre de las conculcaciones populares, fuentes de males sin cuento nacidas, por lo general, de los intereses materiales, deben ser reemplazados por lo general, de los intereses materiales, deben ser reemplazados por la simiente prolífica del derecho, por el acatamiento integral de la ley y por la savia vivificante y fecunda de la libertad.

La censura a una política absorcionista e injusta sería a coro, y la execración unánime, si luego de coronada la victoria democrática, se volviese a encender, en una u otra forma, la hoguera fatal de la discordia entre las naciones. Los pueblos, por fuertes y pujantes que sean, no pueden incurrir a voluntad ni en los abusos, ni en las extorsiones. Todo lo contrario, cuanto mayor sea su poder, más obligados están a servir de ejemplo de dignidad y de honradez en el desenvolvimiento de sus relaciones internacionales. Millones de vidas han sido sacrificadas y ríos de sangre han corrido en diversas direcciones y por zonas distintas, para mantener inviolable el excelso principio de la propia determinación. Y sería una vergüenza que esos cruentos y costosos sacrificios resultasen, al correr del tiempo y por razón de las ambiciones sin tasa, una negación rotunda y dolorosa del espíritu de nobleza y del móvil generoso que sirvieron de inspiración y aliento a los gallardos defensores de la democracia en su lucha contra las fuerzas del mal, contra los tradicionales enemigos de la paz.

La libertad conquistada a tan alto precio resultaría incompleta si el drama sangriento que precedió a esa conquista no tuviese como epílogo el reinado de la fe y de la razón, el respeto a la justicia, el culto de la fraternidad, la práctica, en fin, de todas aquellas vir-

tudes por medio de las cuales solamente puede alcanzarse el bienestar de las masas y la confianza y el amor entre las colectividades. Del incomparable dolor experimentado, del tenebroso caos de angustias en que ha estado sumido el universo tiene que surgir, como un rayo de luz que alumbré todas las conciencias, el incentivo maravilloso que devuelva a todos los ciudadanos del mundo, la fe en el establecimiento y la consolidación de una existencia plétórica de bondad, de esperanzas, de paz y de justicia. La humanidad no puede ni debe volver a ser juguete trágico ni de los detentadores de la libertad, ni de los locos malignos, ni de los ambiciosos insaciables, ni de los buhos siniestros que se han solazado y quisieran seguir solazándose apurando de la lámpara de oro del Destino el aceite de la vida.

Se hace necesario que en este año de 1946 los hombres aparezcan sobre el inmenso escenario universal en actitud de acercamiento, abrazándose cordialmente, fabricando, en plan de cooperación, dedicando todos sus esfuerzos y todas sus capacidades a la fructífera tarea de conseguir la felicidad general, de colocar sobre pilares sólidos e indestructibles la nueva arquitectura social por que han venido clamando vanamente desde hace mucho tiempo, con grito saturado de justicia, las masas mayoritarias de todo el universo.

Por que esto ocurra, no solo en nuestra patria, sino en todas las latitudes de la tierra, "Lotería" formula sus más cálidos votos.

Enero de 1946.

J. G. B.

...

El monumento al doctor Belisario Porras y el escultor Victorio Macho

De "La Estrella de Panamá" del sábado 15 de Diciembre de 1945 tomamos la siguiente información:

"La maqueta y los estudios del monumento al doctor Belisario Porras están ya terminados, y el escultor Victorio Macho, encargado de la obra, se trasladará a esta ciudad en los primeros días del mes de enero próximo, para presentar su trabajo al Comité Pro Monumento a Porras.

Don Gervasio García, Presidente del Comité, nos informó ayer que el señor Presidente de la República, don Enrique A. Jiménez, le había facilitado copia de una carta enviada por el Embajador de Panamá en Lima, doctor Adolfo Arias, quien informa sobre la labor realizada por el escultor Macho. Igualmente nos manifestó don Gervasio García que ha gi-

rado el pasaje al mencionado artista para que venga a Panamá, según antes se ha indicado.

En su carta para el Presidente Jiménez, el Embajador Arias comunica que visitó al escultor Macho en su taller de trabajo, donde éste le mostró la maqueta, en la cual ha trabajado intensamente a fin de poder cumplir el compromiso contraído.

"Aún cuando no soy artista — dice el Embajador Arias — me pareció el conjunto sobrio y elegante; en cuanto a la estatua misma del doctor Porras, es magnífica, el parecido y la expresión de la cara son impresionantes. A mi modo de ver el artista le ha dado una actitud como la de aquél que está diciendo un discurso y que después de haber terminado una oración, medita lo que está próximo a decir".

CON EL POPULAR SAN ANTONIO

Por BELISARIO PORRAS



*fig. 38696
analítica*

DOCTOR BELISARIO PORRAS
Dibujo a pluma del artista Reinaldo Gilberto de Pool.

La popularidad es algo que no se compra. Ella nace del corazón de los pueblos y alcanza solo a aquellos que, sin buscarla, han sabido hacerse dignos de esa manifestación espontánea de la muchedumbre. Algunos, no pocos de nuestros hombres, los que no la han alcanzado porque no la merecen, hacen gala de no ser amigos de la popularidad. No hay tal. La popularidad no tiene amigos ni enemigos. Es algo muy del espíritu, es como una inmensa ola que se levanta y luego va a besar la playa que parece esperarla con los brazos abiertos. Otros, no dicen ser enemigos de ella. Por el contrario. La cortejan, van en su busca, pero tampoco la

consiguen. La popularidad es invisible. No todo el mundo tiene el don de mirarla de cerca. Pero eso sí, cuando llegamos a hacernos merecedores de ella, cuando penetramos hasta el propio corazón de esa que bien podemos llamar Deidad esquiva, no nos abandona jamás. Nos es fiel hasta la muerte, y hasta en la misma tumba, cuando ya nada somos, va a hacernos eterna compañía.

Yo estoy orgulloso de ella, la he mirado frente a frente. He sentido sus arrullos muy de cerca y tal como la ola que va a besar la playa, ha tocado las fibras de mi corazón que ha sabido comprenderla y admirarla. ¿Cómo fui hacia su encuentro! ¡No lo sé! Pero qui-

zás haciendo el bien, derramando bondad y dulzura en todo, aquilatando mi conciencia, que nada me reprocha, amando la libertad y el derecho, y, por último, perdonando a los que han tratado por todos los medios, de arrancarme del corazón de mi pueblo.

En 1904, cuando esos enemigos, llenos de dolor y de envidia ante la inmensa ola popular que fue a mi encuentro, al retornar a la Patria, llamados por mis amigos, consiguieron despojarme de mi nacionalidad y me retiré, como ya he referido en alguno de estos trozos de vida, a Las Tablas, mi pueblo natal, la popularidad, a cuyo corazón había penetrado y me había hecho digno de ella, no me abandonó un solo instante.

De todas partes recibía manifestaciones de aprecio y de inquebrantable adhesión, que eran a la vez protestas de desagravio ante la infamia de que había sido víctima. Invitado por los amigos a que visitara algunos pueblos, lo hice, aprovechando la oportunidad para organizar el partido, entonces en completa anarquía, presto a desaparecer para siempre.

En unas de mis jiras llegué a Parita, pueblo culto y simpático, en donde fui objeto de múltiples manifestaciones de cariño. Estando en casa de unos excelentes amigos, donde me había hospedado, y que queda situada en la plaza, en frente de la iglesia, me sorprendió oír pisadas de varios caballos y el relinchar de uno de estos animales que se acercaban a la mencionada casa. Era un grupo de amigos que venían en busca mía. Los invité a que desmontaran y con permiso de los dueños, les hice entrar. "Venimos, doctor, — dijeron— a invitarlo a un almuerzo en Portobelillo, debajo de los mangos... Aquí está su caballo que hemos traído del cabestro". Yo acepté complacido aquella invitación y nos preparamos para seguir al lugar indicado. El caballo que me habían traído, el mismo que yo había oído relinchar, era un hermosísimo animal. Según me dijeron, estaba en cuido hacía ya varios meses, de bríos y de pasos cómodos, y magníficos. Listos ya todos, monté, y el animal salió a todo andar, en paso picado hacia el camino de Portobelillo, a donde íbamos a almorzar bajo los mangos. Materialmente me era imposible detenerlo. El animal quería llegar cuanto antes. Uno de los amigos que me acompañaban, en vista de que yo no podía detener el caballo, corrió, a todo galope, detrás de mí, temeroso de que pudie-

ra pasarme algo. Por fin, llegamos frente a una casa, ya muy cerca de Portobelillo, y haciendo un supremo esfuerzo, con ayuda del amigo que venía a mi lado detuve el animal. Creo que debemos esperar aquí a los demás amigos, dije a mi compañero, pues me da pena llegar solo al lugar donde he sido invitado. En esos momentos, la dueña de la casa salía frente de ella con una batea de ropa lavada con el objeto de tenderla en unos bejuco que había tendido expresamente para tal fin. La acompañaba una chica, que después supe era hija de ella.

—Señora,—le dije,—le ruego nos dé hospedaje por breves momentos, hasta tanto lleguen unos amigos a quienes nos hemos adelantado. Puso la batea en el suelo y se acercó a mí, pero sin mirarme. Con mucho gusto, señor, me contestó. Pueden ustedes entrar, va a dispensarme que no le brinde buenas sillas, pero aquí tiene estas tiras de hamaca, agregó, abriéndola y dejándome ver los huecos que tenía en el tejido, y ojalá pueda acomodarse en ellas... Le dí las gracias y como pude me senté en aquellas tiras, como ella decía, pues el rápido andar del brioso animal, me había estropeado bastante. Mi compañero se había quedado afuera, cuidando los caballos.

Ya solo en lo que hacía de sala, sentado en la hamaca miré, naturalmente en frente de mí, y cuál no sería mi sorpresa al ver sobre una especie de altar,—consistente en una tablilla, clavada a la pared,—dos cuadros iluminados ambos con velas y rodeados de flores. Uno era San Antonio y el otro, el de la izquierda, Belisario Porras... La impresión que me causó aquello fue inmensa. Yo, Belisario Porras, al lado del popular y milagroso San Antonio. Fflexionaba sobre todas estas cosas, cuando entró de nuevo la chiquita. Le hice muchas preguntas y supe por ella que aquella señora era su madre y que su padre y otro hermanito estaban trabajando en el monte. ¿Por qué me tenían allí, rodeado de flores y alumbrado con velas, como en espera de un milagro? No traté de averiguarlo. Quise respetar aquella muestra sincera y única de afecto, y pensé, sin quererlo, en la popularidad que es como una inmensa ola que va a besar la playa... El galopar de los caballos y los gritos de los que habían quedado atrás que llegaban, me sacaron de mis hondas meditaciones.

Aquí está, aquí está el Dr. Porras, decían

todos. Entonces la mujer, que todavía estaba en el frente de la casa tendiendo su ropa, dejó su trabajo y corriendo hacia mí, toda tímida: "Perdone Dotol,—me dijo,—yo no lo había mirao y por eso no lo había reconocido", y se extendió en cariños que me llegaron a lo más profundo de mi corazón.

Me despedí de ella y seguimos a Portobello, lugar hermoso, adornado de una larga

alameda de árboles de mango, todos llenos del delicado fruto, que se alcanzaban con la mano... Y fue allí, bajo la sombra de los mangos, donde almorcé en compañía de aquella buena gente cuyo recuerdo no se ha podido borrar jamás de mi memoria. Hoy, después de tantos años, pienso en San Antonio y me veo allí, a su lado, procurando hacer el bien por el bien mismo.

fin 119657 Analítica ...

UN RECUERDO DE LA INFANCIA

Por EVARISTO ALMENGOR

Era el mes de noviembre del año de 1866, siendo yo un niño de once años, llegué a Las Tablas en compañía de un tío (J. C. Bendibur) que me había solicitado. Recuerdo que en la tarde del viaje cayó un aguacero de esos que comunmente se llaman "barrejobos", y nos mojó, motivo por el cual tuve que quedarme en Guararé, distante de Las Tablas como 3 millas.

Llegué a mi nueva residencia y no tuve novedad alguna, pues la señora de mi tío era de la familia Díaz Medina, personas muy afebles y que gozaban de generales simpatías en el pueblo, tanto por tu trato como por su físico, pues eran consideradas como unas de las más simpáticas del lugar.

Pasados los primeros días de mi llegada allí, una tarde salí al altosano (hoy se dice atrio) de la iglesia, pues la casa-tienda donde habitaba estaba y está contigua, y me acerqué a jugar con los niños que allí estaban congregados. Mi llegada indudablemente no fué del agrado de los que jugaban, porque, sin saber por qué causa, me ví agredido por algunos de ellos, aunque sin llegar a los extremos, es decir, a pegarme.

Encontrándome en este duro trance y, naturalmente, perplejo, presentóse de repente un niño a quien no conocía, que asumiendo valientemente mi defensa, dijo: "Por qué le quieren ustedes pegar a este muchacho? qué les ha hecho?" No sé la respuesta de mis agresores, quienes no tuvieron explicación aceptable que dar; mas sí recuerdo las siguientes palabras de mi defensor, quien agregó: "este es mi amigo y el que se meta con él tendrá que



El Dr. Porras a los 25 años de edad.

entendérselas conmigo". Esa actitud bastó para terminar la cuestión; y yo me fuí para mi residencia, donde se habían dado cuenta de lo ocurrido, y donde me explicaron quien era el niño que me había defendido.

* * *

Comenzó en aquel día el gran afecto que tengo por ese que desde entonces demostrara ser lo que el porvenir se ha encargado de confirmar: un defensor de la justicia y un protector espontáneo y desinteresado del desvalido, necesitado de apoyo.

Algunos meses más tarde, mi tío, que hizo para mí las veces de padre, ensayó el estable-

cimiento de una escuela (entonces—1867—las escuelas públicas no existían) para que una hija de él y yo recibiéramos educación. Al efecto, estando en Panamá, supo por el señor Nazario Quintero, oriundo del entonces Estado Soberano del Tolima, que en Panamá se encontraba el señor Isauro Borrero, paisano suyo que estando de Oficial del Batallón "Calivio", había quedado de baja por la caída del General Tomás Cipriano de Mosquera, Presidente de Colombia.

Mi tío, interesado vivamente en la educación de su hija y en la mía, no perdió ocasión para presentarse a la casa de hospedaje donde se hallaba Borrero, quien dicho sea de paso, era un joven culto y de muy buena sociedad del Tolima que había abrazado la carrera militar debido a pérdidas cuantiosas tenidas en el juego. Se entendió mi tío con él y convinieron en que se trasladaría a Las Tablas para encargarse de dirigir un plantel de enseñanza, dándosele sesenta pesos mensuales por diez alumnos y quedando en libertad de admitir los alumnos que fuera de esos, pudiera educar por su cuenta. Así fué como el señor don Isauro Borrero vino a Las Tablas, en las postrimerías del año de 1867, habiéndosele tocado sacarlo a *aguachinche* del buque, por el puerto de Mensabé, a don Mateo Vásquez, padre del doctor Juan Vásquez García.

Establecida la escuela, los primeros meses no tuvo la concurrencia que se esperaba y la enseñanza de mi prima y la mía resultó por más de veinte pesos mensuales; sin embargo, poco a poco, después, viéndose lo contraído del maestro, los padres de familia todos, cual más cual menos, cooperaron en la continuación del plantel.

Tres o cuatro meses después de abierta la escuela mencionada, fué matriculado en ella mi defensor del altozano de la Iglesia, el cual entró a la misma clase en que yo estaba, que era de las más adelantadas. Mi maestro era persona de gran ilustración; pero decepcionado quizá de la vida, a veces trataba mal a sus alumnos. Este proceder solamente podía justificarse por su fastidio en momentos de nostalgia y al verse constreñido por la suerte a servir por tan poco sueldo que apenas le bastaba para su sustento, lejos de la elevada posición que había él ocupado en otros tiempos en su tierra natal. En uno de esos días de murria, no estando satisfecho en la clase con el niño a que me vengo refiriendo, me dijo en presencia de los demás alumnos: "Evaristo, te en-

trego a B. para que les des clases y procures que pueda pronto figurar en la clase de ustedes".

Yo, que quería a B. como salvador mío de las agresiones de los muchachos del altozano, acepté gustosísimo el encargo; y poniendo de mi parte sólo la buena voluntad de explicarle a mi discípulo una que otra pregunta que me hacía—pues declaro que tenía un talento precoz—a los pocos días sabía el discípulo tanto como yo o quizás más, por lo que me ví en el caso de presentarme al Maestro y decirle: Señor: ya no puedo continuar dándole lecciones a B." El Maestro, extrañado, me preguntó cuál era la causa, a lo cual dije: "Maestro, porque este niño sabe más que yo". Enseguida el señor Borrero procedió a hacer un ligero examen de los dos y quedó convencido de la verdad de mi afirmación.

* * *

Dejando a un lado recuerdos de la escuela, quiero referir otro que tengo aún fresco en mi memoria: Una tarde mi amigo y yo paseábamos por los llanos de Las Tablas, provistos cada uno de su *biombo*. Al llegar a una quebrada en la que había un zarzo, es decir, una cerca movable de madera flexible, que se alza o se baja con el movimiento de las aguas, mi amiguito se separó de mí súbitamente, trayendo al volver un pajarito que parecía muerto que me entregó mientras iba a hacer no sé qué cosa distante del sitio donde yo estaba.

Tomé el pajarito y vi que era un ruiseñor y que no había muerto sino que estaba apenas aturdido. Recordando que mi madre me había hecho creer que quien mataba a un ruiseñor cometía con ello un gran pecado, dejé ir al pobre animalito; pero cuál no sería la soberbia de mi compañero al regresar y ver lo que había hecho, que casi me pega; yo le expliqué entonces, enterándolo de la creencia inculcada en mi pobre madre, lo cual fué suficiente para que se calmara y se sintiera a la vez conmovido por ella.

Este rasgo es también signo distintivo de su carácter: vehemencia para defender todo lo que estima correcto; pero sin dejar de oír las argumentaciones o razonamientos de los demás.

* * *

La escuela terminó a fines de 1869 y mi amiguito, teniendo como tenía la protección de un tío en Las Tablas y de otros amigos de su padre en el Congreso de Colombia, fué enviado a Bogotá e ingresó en uno de los mejores

colegios, llegando pronto a coronar sus estudios de Derecho. Yo no tuve la misma suerte, pues cuando se trató de enviarme al Colegio del Estado que regentaba entonces el doctor José Manuel Royo, fue clausurado dicho Colegio por falta de pago del sueldo de su Director.

Perdí, pues, de vista por ese tiempo a mi querido amigo, hasta 1876 en que encontré a don Cornelio Escobar acompañado de un apuesto joven a quien algo me obligó a mirar con fijeza e interés. Mi tío me preguntó si conocía al joven que acompañaba a don Cornelio y como mi respuesta fuera negativa, me informó con entusiasmo: —es tu amiguito Belisario!...

Era el doctor Belisario Porras, hoy Presidente de la República, en cuyos rasgos de niñez advertíanse las características de su genio y su talento. Entonces, como hoy, su vida y su actuación pública fueron objeto de mi más

ferviente satisfacción, como que su comportamiento había dejado en mí desde esa época huella imperecedera no deshecha ni en las campañas políticas de 1892 y 1912 en que militamos en corrientes distintas, porque hasta en ellas disfruté de las mismas consideraciones personales que siempre nos habíamos dispensado.

Deliberadamente y tratándose de un simple recuerdo de nuestra infancia no he querido ocuparme de la labor administrativa del doctor Porras como Gobernante de Panamá, para evitar que se me tilde de apasionamiento surgido al calor de antigua y cordial amistad; pero tengo fe en que la Historia, juez severo e imparcial, al juzgar los actos de los que han intervenido en los destinos de nuestra querida Patria, hará justicia al patriota, al servidor público que dedicara sus vigiliass y energías para levantar y engrandecer nuestra República.

Villa de Los Santos, marzo de 1924.

fita 118471 analítica ...

COMO CONOCI AL DR. PORRAS

Por ENRIQUE ADOLFO JIMENEZ

Al rededor de la guerra civil colombiana—siendo yo un niño—conocí y desde entonces comencé a admirar al Dr. Belisario Porras, el insigne caudillo liberal. Vivía yo en el primer alto de la casa número 22 de la Avenida Norte en los alrededores del Mercado Público y los altos los ocupaba la familia Brin. El Doctor Porras, íntimo amigo de mi tío Don Juan Brin, acostumbrada comer allí todos los domingos. Para mí era como una obligación el ver subir al Dr. Porras, siempre jovial y siempre admirable, y tropezarlo de vez en cuando "de casualidad" cuando a grandes saltos subía las escaleras de la casa.

Pasaron los años y jamás decayó mi admiración y mi cariño por él. Donde quiera que el Doctor estuviese mantenía conmigo correspondencia epistolar. Durante su primera administración me llamó a ocupar el cargo de Secretario privado suyo y mantuve con él la misma amistad inalterable hasta el día infausto de su muerte. En 1920 me tocó en suerte—en mi carácter de Presidente de la Asamblea Na-



El Dr. Porras en 1916, al terminar su primer periodo presidencial.

cional—darle posesión del cargo de Presidente de la República y en la noche del último

día de su administración—30 de septiembre de 1924—fui vocero del pueblo panameño al ofrecerle la gran manifestación popular con la cual, al confundirse él con sus conciudadanos, se le testimoniaba una vez más el afecto nacional.

Quizás como ninguno otro pude yo palpar de cerca la actuación política del Dr. Porras en sus diferentes administraciones que abarcan un período de diez años. Lo ví luchar con todas sus energías en defensa de los intereses nacionales, desatendiendo sus propios intereses; y las manifestaciones todas de su espíritu incansable fueron para mí—como indudablemente lo habrán sido para todos los panameños—fuentes de abundantes enseñanzas cívicas, elocuentes demostraciones de lo que pueden la bondad y el talento guiados por los impulsos de un corazón honrado y noble. Como el experto marino lo vi erguirse ante el peligro y, lleno de confianza y valor, gallardo y sereno, como cumple a un adalid de su talla, salir siempre victorioso en todos los duros trances de su agitada vida.

Palpando de cerca las vicisitudes de la vida de bregador incansable del Doctor Porras, necesariamente tuve que compartir con él sufrimientos y regocijos, mortificantes angustias y gratas satisfacciones. Conservo un ejemplar de su Mensaje a la Asamblea Nacional de 1916 con dedicatoria escrita de su puño y letra que dice: "Para Enrique A. Jiménez, mi Secretario Privado y querido amigo, en recuerdo de la presente administración y como un recuerdo de los días tormentosos durante los cuales fue redactado este Mensaje en el cual me prestó su valiosa y afectuosa ayuda. Su adicto: Belisario Porras."

El Dr. Porras fue un visionario que tuvo la suerte de ver realizados en vida muchos de sus sueños. Porque sueños suyos fueron la creación del Registro Público y del Estado Civil, la organización de los Archivos Naciona-

les, el Hospital Santo Tomás, la erección de la estatua al Descubridor del Mar del Sur y tantas otras obras importantes. Si un terremoto por desgracia arrasara mañana nuestro país sin dejar piedra sobre piedra, por entre los escombros de sus ruinas se alzaría magnífico e imponente el nombre inolvidable del más grande de los benefactores de este pueblo.

Me tocó presenciar uno de los capítulos que siempre he considerado como de los más interesantes en su obra fecunda de Gobernante. Eran las siete de la noche de un día de excesivo trabajo en el año de 1918 cuando el entonces Ministro de los Estados Unidos acreditado en Panamá señor William J. Price se presentó en la Presidencia de improviso. Quería tratar un asunto urgente y directamente con el señor Presidente, y yo se lo hice saber así al Doctor Porras. A los pocos minutos de la entrevista regresó el Doctor a su Despacho y me ordenó que por teléfono convocara inmediatamente al Consejo de Gabinete y así lo hice. El Doctor se mostraba impaciente y alterado. Informé al señor Price que debía esperar un momento en la sala. Minutos después fueron llegando los Secretarios y cuando estaban todos reunidos reapareció el Doctor en la sala y con aquella nerviosidad propia de él, que lo engrandecía en los momentos difíciles, excitó al señor Price para que "repitiera al Consejo lo que se había atrevido a venir a pedirle en forma tan poco comedida y de manera tan irregular". El señor Price por derecho propio, pretendía que la Lotería debía terminarse inmediatamente y no pasar a ser una institución del Estado porque—según él—contrariaba el espíritu de la Constitución. Ante la actitud patriótica y resuelta del Dr. Porras se estrelló la arrogante e incau- dita pretensión del señor Price y en ese propio instante se estabilizó la vida de la Lotería Nacional de Beneficencia cuya fundación fue siempre motivo de legítimo orgullo para el esclarecido mandatario.

Proteja a la Lotería Nacional

y protéjase usted mismo

comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia

COMO CONOCI AL DR. PORRAS

Por DOMINGO HENRIQUE TURNER

Lo recuerdo vividamente.

Estudiaba yo mi segundo año en el Instituto Nacional, cuando el doctor Belisario Porras, procedente de Costa Rica llegaba a Panamá a recibir del Ministerio de Relaciones Exteriores las instrucciones a seguir como Negociador en el secular litigio fronterizo que mantuvimos con nuestra vecina del Norte, afortunadamente liquidado ya.

El hogar acogedor y venerable del nunca olvidado doctor Carlos A. Mendoza, era el mío por espontánea designación suya, durante mis salidas del internado, y lo fué también, provisional del Dr. Porras, en su breve estada aquí a que hice referencia.

Un domingo, durante ella, el Dr. Mendoza reunión en torno a su mesa munificente y cordial, a don Belisario; a la entonces señorita Baquero, que después fue señora de Fábrega, y, desde luego, a todo su elenco familiar: la amada doña Rita de Mendoza, fallecida hace poco; doña Juanita Barsallo de Amí; su hija doña Josefita, hoy de Jaén; Carlitos Mendoza, nuestro actual modesto gran médico, y a quien estas líneas teje.

Seguro de su éxito intelectual en el fulmineo palique, a que le daban derecho su alta cultura y mi ingenuidad campesina rayana en torpeza—apenas tenía algo más de un año de haber "soltado los pelos de la dehesa interiorana", como me lo enrostraba él mismo después, en candente epístola,—el Dr. Porras me disparó la siguiente calculada pregunta:

—Y ¿se puede saber qué clase de estudios hace el jovencito?



El Dr. Porras, en 1934, a los 78 años de edad.

A lo que yo, semiaturdido, contesté:

—Bachillerato, Doctor

El astuto interpelante subrayó entonces, cruzando miradas socarronas especialmente con el Dr. Mendoza y la Señorita Baquero?

—¿Bachillerato? Pero si esa no es una línea de estudio; es sencillamente la condición de tener el título de Bachiller. Posiblemente tú querrás decir Humanidades...

Y, es de suponer: las risas discretas del auditorio fueron el premio merecido por su certero disparo de franco tirador.

Números premiados por la suerte en Enero de 1946

| | | | | | | |
|------|----|-------|------|------|------|------|
| ENE. | 6 | | 1398 | 6653 | 7438 | 0712 |
| " | 13 | | 1399 | 2150 | 6604 | 1705 |
| " | 20 | | 1400 | 7847 | 4244 | 1622 |
| " | 27 | | 1401 | — | — | — |

EL CAUDILLO DE LEVITA

Por ROQUE JAVIER LAURENZA

...Un symbole de ce que peut accomplir, dans un univers hostile et froid, une longue jeunesse de coeur...

MAUROS.

Ha sido aquí, frente a esta bahía de Guanabara, que él admirara un día acompañado del Barón de Río Branco, que un amigo me ha dado, hace unos momentos, la noticia de la muerte del Doctor Porras. El telón del tiempo ha caído inexorablemente sobre la última escena de una época. Ya no se verá más por nuestras calles al viejo caudillo de levita gris, sombrero en mano, siempre saludando, ni se escuchará a las gentes murmurar, al responderle, "ahí va el Doctor, ahí va el Doctor", como el eco cordial que despertaba el paso del dandy octogenario.

Fin de una época, nota final de un aria, última frase de un capítulo de historia, la muerte del Doctor Porras cierra una parte de la vida política y sentimental del Istmo y deja a los panameños un poco más huérfanos de las cosas de ayer. Así es la vida. Con cada nueva muerte familiar, algo muere en nosotros también y sentimos, con más dolorosa certeza que nunca, que vamos envejeciendo y que nada detiene la caída irremediable de las hojas secas de los días. Esta sensación, que se repite en cada hora de duelo, se intensifica más cuando el que muere ha sido fiel imager: de un pueblo, vivo resumen de un momento de su historia. Hay alguien, por ventura, que pueda imaginarse al Panamá de hace cuarenta, treinta o veinte años sin la figura del Doctor? No fué su nombre el que escuchamos siempre en labios de nuestros mayores para las diatribas y para los elogios, para culparlo por las malas horas o elogiarlo por los buenos tiempos? No fué él, acaso, el poderoso taumaturgo en cuyo honor las gentes del campo encendían lámparas votivas para que su numen tutelar les fuera propicio y el mismo a quien se acercaban las de la ciudad para que decidiera, con un golpe de su vara mágica, los conflictos íntimos? Júpiter de levita, dueño indiscutible de la vida pública y privada de los panameños, sólo le faltó trocar sus prosaicas ropas burguesas por la túnica solemne de un dios antiguo.



El Dr. Porras, en 1920, a los 64 años de edad.

De 1856 a 1942, cuántos hechos, cuántos recuerdos! Lejos quedan ya los días tumultuosos de Correoso y Aizpuru, del General Albán y el General Herrera, de Carlos Mendoza y Eunsebio Morales, de Ramón Valdés y Rodolfo Chiari, y aquellas horas inquietas y preñadas de futuro de comienzos del siglo y las de los años de 1910, 1916, 1920. Ya podemos ver esas imágenes de nuestro inmediato pasado con la amplia perspectiva que ofrece el tiempo. Los cuadros históricos se forman, se

*fin 11447
malitica*

organizan, obedeciendo al pincel mágico de ese gran pintor que es el destino. Verlos en conjunto, armoniosamente, como grandes lienzos de un museo, melancólica recompensa con que la vida paga el ir mutilando nuestros corazones!

Yo recuerdo ahora, después de dieciocho años, la primera vez que vi al Doctor Porras. Fué en la inauguración del Hospital Santo Tomás. Yo solía vagar por las playas de Bella Vista durante las horas en que mi familia me creía en la escuela. Una mañana ví a numerosas gentes reunidas frente al nuevo hospital. Un hombre de levita gris, cabellos blancos, blancos bigotes borgoñones y tez rosada leía un discurso. Era el Doctor. Explicaba a los presentes que había ordenado construir ese hospital porque un amigo suyo (su amigo "Toto, que era alto, rubio, musculoso y fuerte") no había querido ir al antiguo centro de salud "porque estaba cerca del cementerio". Se había negado rotundamente. El Doctor encontró justificadas las razones de su negativa, y dispuso entonces que se empleasen unos cuantos millones en la construcción de un moderno hospital, de modo que todos los Totos de Panamá pudiesen ir a remediar sus dolencias, sin tener frente a los ojos la sombría visión de ese lugar postrero donde mármoles y cruces anuncian el severo reino de la muerte.

Esa imagen lejana se une hoy, en la saudade del recuerdo, a la de la última vez que ví al Doctor Porras. Ya Ricardo Miró estaba mortalmente herido por la enfermedad tenaz, y sólo abandonaba su habitación por breves momentos. Una tarde, Rodrigo Miró y yo examinábamos unos libros nuevos cuando, de pronto, sin anunciarse, apareció el Doctor Porras en la sala, acompañado de su esposa. "Vengo a ver a Ricardo, hombre, al pobre Ricardo", dijo a guisa de saludo. El poeta salió a recibirlo y los dos viejos amigos se abrazaron conmovidamente. "Estás muy bien, Ricardo, estás muy bien", decía el viejo caudillo al poeta enfermo, como queriendo transmitirle el secreto de su propia juventud perenne, de esa fuerza suya que le permitía, pasados los ochenta años, subir por dos largas escaleras, sin cansarse, hasta el piso de la familia Miró. Doña Alicia conversaba con la esposa y las hijas del poeta. El Doctor, Miró, Rodrigo y yo formamos un grupo aparte, en el balcón. Caía lat arde. A lo lejos, se alcanzaba a ver el lindo panorama de la bahía del Mercado, como la estampa primorosa de un abanico de colo-

res fuertes. "Mira, Ricardo, allá está mi Exposición, hombre, y mi Hospital, mi elefante blanco, hombre", decía el caudillo. "Lástima que no pueda volver a la Presidencia. Pondría en práctica unos proyectos que tengo, grandes proyectos..." El poeta fumaba, en silencio, lleno de recuerdos. "Qué lástima, hombre! Sin embargo, hemos hecho algo, Ricardo. Tú tienes los "Preludios"; yo tengo estas cosas..."—y el Doctor extendía los brazos como queriendo abarcar toda la ciudad de Pedrarias. En ese momento, Rodrigo le escuchó murmurar una frase latina, entre dientes, surgida del fondo de su memoria de bachiller del Rosario. Quizás sería el orgulloso *Non omnis moriar*, no he de morir del todo, dicho con la justa jactancia de quien construye los propios monumentos a su fama. Después de un rato, Doña Alicia se acercó a nosotros para decir al anciano político que ya era tiempo de despedirse. Y en ese momento, como un truco dispuesto por un invisible director de escena, una bandada de pájaros cruzó frente a nosotros, en vuelo tembloroso. "Tus gaviotas, Ricardo, tus gaviotas!" — exclamó el Doctor. Miró sonrió tristemente. Y como en los viejos días de la Presidencia, en aquellas animadas tertulias del Palacio de las Garzas, cuando el Doctor se paseaba por los salones apoyado en el hombro de Bertín Mina o en el del mismo Ricardo Miró, el caudillo de levita se apoyó ligeramente sobre el hombro del cantor de Lía para murmurarle en voz baja, con melancólico dejo: "Mi poeta, hombre, mi poeta!" —y se quedó mirando el viejo paisaje familiar de la bahía que los dos vieran una vez, unidos en las horas triunfales de la edad madura, y que volvían a ver de nuevo, otra vez juntos, en la hora triste y sin remedio del ocaso.

Como suele acontecer con los hombres que por su propio esfuerzo alcanzan el poder político y que se convierten en el objeto constante y reiterado del homenaje de sus conciudadanos, el Doctor Porras llegó a pensar que el Gobierno era algo que le pertenecía por derecho propio, por galantería del destino, como diría Bueno do Prado, y que el pueblo panameño no era otra cosa que la prolongación de su propia familia. "Mi Hospital... Mi Exposición... Mi poeta..." Aún después de abandonar la Presidencia, el Doctor siguió considerándose el árbitro supremo de Panamá y estaba sinceramente convencido de que Chiari y los demás Presidentes eran solamen-

te los tolerados Virreyes que administraban por él y en su nombre el pequeño reino tropical que le pertenecía. No se paseaba acaso por nuestras calles con un aire orgulloso de Rey en exilio? De ahí le venía tal vez esa fuerza que le mantenía invencible a pesar de las humillaciones y las derrotas que sufrió en su larga vida política, como el precio indiscutible que él pagaba por sus constantes triunfos y renovadas glorias. Qué otro político panameño hubiese podido sobrevivir políticamente a la pérdida de sus derechos de ciudadano? Quién hubiera podido, como él, sobrepujar la terrible oposición de 1921 y 1922? Frente a las amenazas, frente a los peligros, ante los aplausos y los homenajes, Porras sonreía, escéptico, superior, porque pensaba, como suelen pensar los Reyes en días de peligro, que los pueblos son criaturas caprichosas que construyen un día Versalles y Alcázares para sus soberanos para intentar levantar, a la mañana siguiente, guillotinas y picotas sobre la plaza pública, y que todo estriba en saber manejar, con sabia y maestra mano, las riendas del poder de modo que sólo se ocupen de lo primero y olviden lo segundo. Rey sin corona, y fiel amigo de las citas clásicas, al Doctor le hubiese gustado seguramente que se pusiera, bajo su nombre, en el mármol de la tumba, aquello que D'Aubigné dijo de Enrique IV: "Digne du royaume s'il n'eut point régné". Pero tal vez el viejo Bachiller de Bogotá, recordando sus queridos latines, nos hubiese corregido, con exacta erudición rosariana, y nos hubiese dicho: "Eso es una paráfrasis, hombre! Me gustaría más lo de Tácito; lo de mi querido Tácito que decía: Imperii capax nisi imperasset!"

En nuestra historia, el caso del Dr. es único. Entre las primeras figuras de la política panameña de estos años pasados, ninguna guarda con él marcadas semejanzas psicológicas. Buscarle un paralelo histórico no es cosa fácil. En cuanto al mecanismo sentimental, tal vez podría ser... Digamos, con Núñez. Pero sólo allá, en el fondo recóndito, donde están las fibras del alma, en cuanto a lo puramente psicológico, como dos relojes de la misma alta finura y precisión se pueden parecer, aunque marquen horas distintas y sus dueños caminen bajo signos contrarios. Pero tampoco. Quizás, en un plano ya mundial, con las inevitables diferencias de escenario, ideas, etc., el paralelo psicológico, sea más exacto con Disraeli, el Lord de Beaconsfield.

Como Disraeli conoció terribles dramas íntimos y se vió cubierto de los mayores insultos y de los más exaltados elogios. Lo mismo que Disraeli fué profundamente honesto. A él también sólo le interesaba el libre ejercicio del poder, la docilidad de los hombres y los partidos, como instrumentos de su voluntad de capitán y Adelantado. Porras también, lo mismo que el gran Primer Ministro, aprendió a ser orgulloso cuando quisieron enseñarle a ser humilde. Era igualmente escéptico y tenía, en el fondo, un cierto desdén por los hombres y una gran opinión de sí mismo. Como Disraeli llegó a ser lo que fué porque él era él y nada más. Porras fué el heredero de Porras, fué el Pigmalión y la Galatea de sí mismo, así como Disraeli se fué formando él mismo a imagen y semejanza de Disraeli; pirandellianamente, Porras fué un personaje creado por un novelista que se llamó Belisario Porras. Le faltó, sin embargo, odiar tan profundamente o despreciar tan elegantemente como Disraeli. Y no tuvo tampoco el dón que él más admiraba—el de un estilo literario de primer orden y que dió al Cisne de Hunghenden la lira de Apolo junto al laurel de César.

Por todas estas paradojas de su carácter, por los muchos errores y los muchísimos aciertos de su carrera, por los contrastes y los matices de su personalidad robusta, la biografía del Doctor exigirá habilidades diversas para escribirla; método flexible y espíritu ágil, y una pluma de punta fuerte y a la vez delicada. Ni el frío resumen cronológico ni el exaltado elogio de su vida; ni el ditirambo ni la diatriba. No la estatua de bronce o mármol, de actitud fija, sino el retrato al óleo de diversos cambiantes; ni el metal ni la piedra, sino los colores opuestos y a la vez correspondientes del arco-iris. En lugar del cincel de trazos definitivos y firmes, el pincel dúctil que puede utilizarse con mano fuerte pero también con suavidad de pluma.

No se puede hacer un retrato del Doctor Porras con solo un color. Cómo reflejar, entonces, al hombre diverso que fué a la vez generoso y egoísta ("Este Ardila, hombre, este Ardila!"), que fomentó virtudes y estimuló vicios ("Escríbeme una carta, hombre, una carta"), que fundó escuelas, abrió caminos y construyó hospitales y sometía, al mismo tiempo, a sus enemigos vencidos a las horcas caudinas de las visitas a la Presidencia? A un ser así, tan complejo y cambiante, cómo apri-

(Pasa a la Pág. 19)

ROMANCERO de los MESES del AÑO

Por GEMA ENDARA PEÑAHERRERA

ROMANCE DE ENERO

Porque eres, enero niño:
juguetón, loco y travieso,
Papá Dios te pone siempre
en la proa del velero
en que van surcando nubes
los meses del Año Nuevo.
Y así,—Capitán muchacho—
porque en la proa te han puesto
eres primer navegante
que salta a tierra sin miedo.
Y así llegas una noche,
furtivo como un lucero;
tus treinta y un días corren
por toda la faz del cielo.
Por entre lluvia y granizo,
tu cara asomas, enero.
¡Oh niño recién nacido
bajo el ala del invierno!
Callados están tus labios
porque tienes mucho sueño:
viniste surcando espacios,
viajero, desde tan lejos...
Y así,—Capitán infante—
sin jamás ser marinero,
te quedas en tierra firme,
acariciando el recuerdo.
Mientras hilas—silencioso—
un vellón de días buenos,
me parece que estuvieras
comenzando a echar un cuento
de esos que las abuelitas
saben contar a los nietos.



Señorita GEMA ENDARA PEÑAHERRERA



ROMANCE DE MARZO

Regado está por la tierra,
tu aire, como un milagro;
ya viene la primavera
corriendo sobre tus pasos.
La tierra no sabe aún
qué bonita está a tu lado:
parece niña dormida,
soñando en capullos blancos.
Marzo: el dosel del cielo
habitado por los astros,
se aclara con la sencilla
pureza de tus encantos.
Cuajado en azul de luces
el aire sube de abajo,

como una voz que viniera
desde la tierra, cantando.
Verde nuevo, lluvia clara
para cubrir el tejado.
Brotes nuevos, niños tiernos
balanceándose en los ramos.
Marzo: que si por mí fuera,
haría que dures un año
para que toda la tierra
la ciñeras con tus brazos.
Duros ojos, duras almas,
hundieran en tu regazo

ROMANCE DE FEBRERO

Febrero: ¡cómo me suena
tu corazón en el cuerpo!
Por mis ojos brota el claro
resplandor de todo el cielo.
Corre el río de mi sangre
por un cauce de contento,
como un río de alegría
hacia la mar de lo inmenso.
Bajo la piel de la tierra
palpita vivo, febrero;
a flor de lluvia remonta
su fuerte voz desde el suelo.
Febrero es como una lámpara
de siempre vivo destello,
con fé de febril mirada
bajo el párpado despierto.
Sus cuatro cortas semanas
siguen el rastro lunero:
veintiocho días que forman
un mes como un solo ensueño.
Traje azul de primavera,
heraldo de marzo bello:
tiene voz de verde hierba
y el encanto de lo incierto.
Suave prodigio del sol
surcando la mar del cielo:
dibuja con niebla y agua
el sonreír de un lucero
En las flores del durazno,
en el verde limón nuevo,
bajo el claro azul del aire:
ríe el alma de febrero.

los puñales afilados
y los sacaran en blanco,
porque eres, marzo marceros,
crisol de nobles pedazos
y anudas rotos tejidos
con el metal de tu canto.
Me trajiste tú a la vida
con los ojos asombrados
y tu vigor compañero
puso amor en mis dos manos.
Porque eres mi padre un poco,
por eso, marzo rosado,
y me traes cosas buenas,
es que yo te quiero tanto.

ROMANCERO DE LOS MESES DEL AÑO

ROMANCE DE ABRIL

Abril: qué bonito suena
tu nombre, como un clarín,
despertando a las ciudades
para el alegre vivir.
El aire lleva tu grito
del uno al otro confin:
corre la voz de tu nueva
regada en tus aguas mil.
No hay alma que no se moje
con tus lágrimas sin fin,
ni rosa que se resista
a mirarte de perfil,
ni corazón que no suene
con su más recio latir,
cuando en el árbol del tiempo
se abren tus flores, abril.
Tienes la voz olorosa
del clavel y del jazmín
y la gracia pequeña
del diminuto alhelí.
Sobre tus lomos cabalga
la mañanita sutil
poniendo fuego en las venas
encendidas de carmín,
y en las pupilas el brillo
del luminoso vivir.
Sellas la tercia del año
con un broche de marfil
para que nadie lo abra
sino tu mago clarín.
Abril: qué bonito suena
tu charla por el jardín.
Escuchándola quisiera,
en noche clara, morir...



ROMANCE DE MAYO

Mayo: la tu voz preciosa,
de metal de campanario,
desgrana dulces palabras
en las orejas del año.
Las flores cantan bajito
que el sol las va enamorando
y las ramas están fuertes
de tanto subir tan alto.
Los ojos de las muchachas
mientras miran, van hablando,
las bocas todas parecen
hechas de clavel con nardo.
Se desliza el corazón
por pendiente de milagro,
van y vienen los latidos
sin saber qué está pasando.
Es el cielo hecho sonrisa
al alcance de las manos;
Dios mirando—claro y hondo—
desde el filo de los astros.
Mañanita florecida
en los brazos de este mayo,
quien pudiera, así, guardarte,
como un sueño siempre claro.
Dibujada en la memoria
para siempre, como un cuadro:
tu fragancia femenina
y tu voz de campanario.

ROMANCE DE JUNIO

Junjo: airecito tibio
esparcido por el mundo,

¿Qué fuego vas encendiendo
con el corer de tu gusto,
que se han dorado los días
con oro de rizos rubios
y están los sueños ardiendo
contagiados de lo tuyo?

Cómo han crecido las tardes
con el amor de tu arrullo
y han florecido los vientos
en tu cálido refugio.
Las estrellas cantan claro
el coro de tu nocturno
y es un tesoro plateado
tu radiante plenilunio.
Las hogueras de San Juan
dibujan mágicos puntos
sobre el telón de la noche
del veinticuatro de junio.

Las luces que vas prendiendo
le servirán de preludio
al jugueteo del verano
para sentirse seguro.
Junio: a volar se han dado
los pensamientos, sin rumbo,
por regiones silenciosas
donde vagan sueños puros.

Y es un poema sin letras
esta dulzura de junio:
claro saber de las almas
regándose por el mundo.

ROMANCE DE JULIO

Seis lunas de edad ya tiene
el año, al llegar a julio;
seis lunas de medio año
le llenan la voz de orgullo.
Camino de adolescencia,
sus pasos remueven surcos
donde germinan, ardientes,
las inquietudes del mundo.
Contando sus aventuras,
el viento—jinete duro—
avanza sin rumbo fijo
por un sendero profundo.
Y su galope retumba
como un hondo grito agudo,
poniendo sed de aventuras
en los espíritus mustios.
Es julio candil que prende
mil centellas en lo oscuro;
ansia de ser noche o río
para correr por el mundo,
aprisionar esa fuerza
que tiene el alma de julio
para caldear a la tierra
y dar sabor a sus frutos.
Ser viento vagando siempre,
huyendo de tumbo en tumbo,
silbando en cada ventana
las notas de buen augurio.
Verano burlón y fuerte
dibuja sus rasgos crudos
en limpio papel de tierra
con mina de lápiz rubio,
y forma su cuadro entero,
con todo lo bello junto:
el cielo y su espejo de agua,
el viento y el sol de julio.

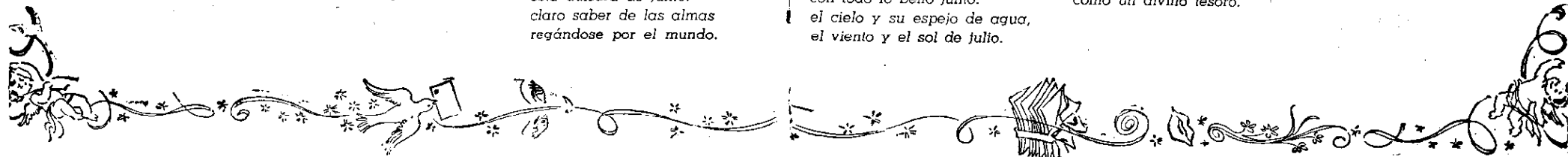


ROMANCE DE AGOSTO

La escalera de los meses
tiene peldaños más cortos
cuando la suben, ligeros,
los pies con alas de agosto.
Por escalera tan breve
—trampolín maravilloso—
va la jorga de los días
dibujando su contorno.
Por un cielo de zafiro
—desnudo lago redondo—
navega el sol en un barco
reluciente como el oro.
Están maduras las noches
con estrellas en el fondo;
por las veredas del aire
caminan pasos de asombro.
Agosto late en la sangre
con su ritmo valeroso
y su gracia veranera
prende luces en los ojos.
Escuelitas y colegios
vacíos quedan de pronto:
los niños están oyendo
las lecciones de los troncos;
geometría de las hojas,
historia de los retoños.
Agosto es un largo instante
azul y maravilloso,
balanceándose en el aire
como un divino tesoro.

ROMANCE DE SEPTIEMBRE

Ventana que abre sus puertas
en el muro de los meses:
por ella pasa la vida
como una clara corriente.
Por ella se entran al alma
todas las cosas alegres
y se fugan las tristezas
como si fueran duendes.
Cantando viene la lluvia
por los labios de septiembre.
Jinete en corcel mojado,
el viento prueba su suerte
despetalando rosales
con sus espuelas celestes
y echando a volar fragancias
de violetas y claveles.
El duraznero se ha puesto
vestido de frutas verdes;
las hojas se han vuelto de oro
por mirar el sol ardiente,
y sin embargo, la lluvia
le pone gris a septiembre.
El cristal de su ventana
se moja tan de repente
que apenas le queda tiempo
para mostrar cara alegre.
Septiembre parece un sueño
que debiera durar siempre.
Sus treinta días se asoman
por el muro de los meses
mientras se pasa la vida
como una clara corriente.



ROMANCERO de los MESES del AÑO

ROMANCE DE OCTUBRE

Octubre: qué frío tienes
que vienes envuelto en nubes.

A' ver lo triste que estás,
me lleno de pesadumbre.
El sol no quiere salir
para no ver como sufres.

Qué triste es oír tu lluvia
cuando se apagan las luces
y el altavoz de los sapos
rasga silencios azules.

Yo siempre te quise mal
porque eres tan duro, octubre,
como una puerta cerrada
o como un hogar sin lumbre.

Pasan y pasan tus días
bajo tu cielo voluble;
el detonar de tus aguas
se ha vuelto ya una costumbre.

Están ciegas las estrellas
porque de niebla las cubres;
noches sin luna te cercan
como ejércitos de nubes,
mientras el aire se llena
de penas negras que huyen.

Mojado tienes el nombre,
el agua es tu voz, octubre:
al ver lo triste que estás,
me lleno de pesadumbre.

ROMANCE DE NOVIEMBRE

Las once lunas te brillan
como una sola en la frente;
yo no sé por qué dirán
que eres el mes de la muerte;
porque risueño y sencillo
te he conocido noviembre.
Sobre un paisaje de lluvia
tus treinta días se tienden
como notas de alegría
alborotando el ambiente.
La luna, toda mojada,
se mira en espejo leve,
reflejada en todo charco
su faz de bella durmiente.
La humedad pone su aroma
como una alfombra en lo verde.
Castillos de fina niebla
la claridad oscurecen,
pero brillan las mañanas
sobre el fondo azul celeste
y en el jardín juegan
los crisantemos alegres.
Está noviembre tendido
como la viga de un puente:
las once lunas bogando
sobre el río de los meses.
Río abajo, río abajo,
hacia el puerto de diciembre,
van tus horas y tus días,
sobre las aguas, noviembre!

ROMANCE DE DICIEMBRE

Está en la puerta de calle,
vestido de viaje, siempre.
Entre cristales y luces
camina resplandeciente
por las últimas veredas
que le tocaron en suerte.
A villancicos y a flores,
el aire cándido, huele;
la "sagalita" del monte
viene a la casa en diciembre
y viene también el musgo
con que adornan el "pesebre"
donde una noche, a las doce,
el Niño Dios se aparece,
sobre unas pajas humildes,
a los ojos de la gente.
Diciembre tañe campanas
desde las torres celestes

llamando a la Nochebuena
que todos los años vuelve.
La misa de gallo canta
en las voces de los fieles;
de tanto esperar al Niño,
pastores, todos parecen.
Le van llevando los dones
de sus plegarias fervientes
y la sencilla armonía
de su cantar dulce y fuerte.
Sobre los techos rebrilla
clara luna de diciembre:
es la última del año
que se nos va para siempre.
En la vitrina del cielo,
como si fuera un juguete,
está la luna, de venta,
en la noche de diciembre.

EL CAUDILLO DE LEVITA... ..

(Viene de la pág. 14)

sionarlo con sólo un acento, con sólo una pincelada, con sólo un golpe de cincel? Por otra parte, la biografía del Doctor Porras tiene que ser algo así como un Retrato con un pueblo al fondo. Al par que los trazos individuales del caudillo de levita, hay que pintar también el escenario en que se movió aquel hombre. Quien intente escribir la biografía de Porras, deberá ir trazando, a lo largo de los distintos episodios de la vida del Doctor, las graciosas estampas de ese Panamá de ayer con su Plaza de Santa Ana, turbulenta y alegre, y su Cantina de La Plata, llena de recuerdos, con su Llorent verboso y sus liberales viejos.

Quizás, así, pueda lograrse reflejar la imagen del ilustre hijo de Las Tablas, de quien fué, sin duda, la mejor estrella de nuestro escenario político, Nijinsky indiscutible de ese primoroso ballet que fué nuestra primera época republicana, donde él reinó como una Cécile Sorel de juventud eterna. Cinco generaciones de panameños le vieron surgir desde el anónimo hasta las cumbres del poder. Durante muchos años, en Panamá no se escuchó otra cosa que no fuera su nombre; su nombre repetido por tios y troyanos, con acentos de amor unas veces, con acentos de odio las otras, pero siempre su nombre, como esas frases que forman el leit-motiv de una sinfonía y que, a lo largo de los varios movimientos, van indicando la presencia del tema en el són vibrante de los metales, en el largo y lento de los cellos o en el dulce y melódico de los violines.

Ojalá se pueda contar más tarde con los papeles privados y con el archivo del Doctor, ese temido "archivo de la dignidad nacional", como él lo llamaba con vanidad no escondida y que es algo así como el almanaque Gotha de nuestra política. Ojalá su familia permita que las Memorias inéditas que el Doctor decía tener puedan ser consultadas por el futuro biógrafo. Muchos secretos de su complicado mecanismo psicológico se conocerían entonces, pues quién sabe si Porras, conversando a solas con Porras, se reveló a sí mismo algunas de las complejidades de su carácter y su corazón. Tal vez podríamos, así, verlo de cuerpo entero y a través de los rayos X de esa confesión a la posteridad que son las Memorias, género literario que cultivan los de fuerte orgullo. Conoceríamos mejor a este hom-

bre que utilizaba a los enemigos y a los amigos como instrumentos de su voluntad y para quien los unos y los otros fueron tan necesarios como la sístole y la diástole de su corazón de hombre público. Porque no es pecar de epigramático el decir que tan porristas fueron sus partidarios como sus opositores. Tan porrista fué don Francisco Arias Paredes como lo fuera don Enrique A. Jiménez, por ejemplo. El Doctor necesitaba de los dos, se apoyaba en los dos. Arias y Jiménez: violín de dos cuerdas; melodía y contrapunto con que se expresaba este Paganini de la política, este virtuoso de los sentimientos. Los que le conocieron saben que él era así. Qué hubiera hecho el Doctor, en las tertulias de los Domingos, si no hubiese tenido frente a sí a un enemigo tan fiel, tan digno, tan viril y desafiante? Sobre qué hombro se hubiese reclinado entonces para lamentar "esos ataques, hombre, esos ataques"? Porras hubiera creado la Oposición por Decreto, siguiendo los impulsos de una necesidad psicológica, si no la hubiese encontrado espontáneamente formada.

Quizás está aquí el aspecto más interesante del carácter del Dr. Porras. Porque talvez no sea aventurado decir que él guardaba, en el fondo de su corazón, igual gratitud por los editoriales de don Samuel Lewis que la que sentía por los de Cristóbal Rodríguez. Porras pensaba, como Oscar Wilde, que el silencio es la forma peor del insulto. Como en las tragedias clásicas, él exigía el amor o el odio. Siempre una pasión cálida y fecunda. Y así, entre el ditirambo y la diatriba, entre el halago y el vejamen, entre los aplausos y los silbidos, Porras estaba como el pez en el agua, en su elemento, porque sólo temía a la soledad y a la indiferencia, esa antesala del olvido.

Así era Porras. Así fué toda su vida. Genio y figura hasta la sepultura, como dice el viejo decir español. Es fácil imaginar una última escena. Si al Doctor le hubiese sido posible contemplar el cortejo fúnebre que acompañaba sus restos, al ver entre los acompañantes a los antiguos enemigos junto a los amigos de siempre, reunidos todos ahora por el recuerdo común y ante la presencia solemne de la muerte, quizás entonces se hubiera visto al anciano político, fiel a sí mismo, acercarse a los primeros para decir a uno de ellos, con la mejor de sus sonrisas y con el más fraterno brillo en los inteligentes ojos claros: "Tú también estás aquí, hombre, tú también!

Qué gusto me das, hombre, qué gusto me más!"...

"Car, bien que vou m'ayez abandonné, Seigneur — hubiera podido decir el Doctor Porras en sus últimos momentos, con la voz armoniosa de un poeta ilustre — Ma ferveur d'autrefois ne s'est point apaisée!"

Río de Janeiro, Septiembre 5 de 1942.

P. S.—Ignoro si Clío preside realmente el tumulto azaroso de los hechos humanos. Pero lo que me acaba de contar don Enrique A. Jiménez, a su llegada a Río de Janeiro, me hace pensar que sí puede existir, en verdad, un genio caprichoso y oculto que mueve los hilos de toda historia.

Cuenta el señor Jiménez que el Doctor Porras no pudo recibir los auxilios médicos del Hospital Santo Tomás porque no había habitación disponible para alojarlo. El Hospital estaba colmado. Añade don Enrique que al conocerse este detalle, ya muerto el doctor, el público hizo ciertos comentarios adversos y que el Ingeniero Zárata andaba desolado y disgustado doblemente como funcionario y caballero. Nadie, al parecer, sintió el empeño invisible de un alto designio estético, que movía los hilos secretos de la trama. Se olvidaban de que el Doctor no era un personaje cualquiera. Ninguna mise-en-scene mejor que ésta. El Hospital Santo Tomás, obra exclusiva de la voluntad del viejo caudillo, aquel "mónstruo de cemento", "el elefante blanco", como en oriental y retumbante hipérbole lo llamaba la Oposición de entonces, aludiendo a sus "exageradas" proporciones, ese mismo hospital no puede recibir al Dr. Porras por-

que no hay espacio, porque están colmadas sus salas y cuartos! Y el Doctor Porras tiene que ir a un Hospital extraño, desde donde puede ver, por la ventana, lejano, al ahora pequeño "Hospital de Toto". Magnífica escena! Qué mejor justificación para toda la obra del ilustre panameño que su propia aventura de anciano moribundo? La última escena de la vida de Porras justifica toda la vida de Porras. La historia tiene estos caprichos. Ha sido este genio, esta musa de que hablamos la que hizo que no se conociera bien el estado de gravedad del Doctor Porras y quien le jugó esa mala partida al Ingeniero Zárata, caballero perfecto y admirador ferviente del viejo político.

La vida de un hombre como Porras no podía terminar así y nada más, sin ningún elemento dramático—político?—. De ninguna manera! Allí estaba, vigilante, mañosa y artista la musa de la historia. Nadie más, ella sola sería quien arreglase los últimos momentos del gran hombre. Y a pesar del amor que todos los panameños sentían por el Doctor Porras, a pesar de que el Gobierno hubiera hecho lo imposible por solucionar la situación y a pesar del propio Superintendente del Hospital y de las un día llamadas "exageradas proporciones" del Hospital, ese centro de salud no puede recibir al hombre que lo construyó. Gran finale!

El "no" que se pronunció en la Dirección del Hospital Santo Tomás, redondo como un punto: el punto final de un magnífico párrafo de historia, de un párrafo donde el cíclo alerta puede percibir claramente esa vibración patética del estilo con que el destino escribe sus más bellas páginas...

R. J. L.

Lotería Nacional de Beneficencia

**ES UNA EMPRESA NACIONAL DONDE UD. DEMUESTRA
SU PATRIOTISMO AYUDANDO A SOCORRER LAS
NECESIDADES DE LOS PANAMEÑOS NECESITADOS ...**

**ES UNA EMPRESA HUMANA DONDE PUEDE HACER
FORTUNA AYUDANDO A LOS DESAFORTUNADOS**

JUEGUE A LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

BELISARIO PORRAS

Por RUBEN DARIO CARLES
(Del Libro "La Gente de Allá Arriba")



EL CAUDILLO EN ACCION

En casa de don Alfredo Patiño, el prestigioso líder antonero, se estableció en 1912 el Club Porrista. El doctor Porras se hallaba en plena campaña. En esta gráfica aparecen sentados, de izquierda a derecha: don Inocencio Galindo Jr., don Ricardo Bermúdez, don José S. Bernal, el doctor Porras, don Alfredo Patiño, don Ramón Felipe Acevedo y don Adolfo Alemán. En la segunda fila, de pies: don Julio Bernal, don Jacobo Alzamora y los señores Zelaya y Matos. Los niños que están sentados en el suelo son Manongo Aguilera y Galileo y Manuel Virgilio Patiño.

Relata don L. E. Nieto Caballero al hacer un bosquejo biográfico del Gral. Rafael Uribe Uribe, glorioso paladín del Partido Liberal Colombiano que era tan fervorosa su admiración juvenil por el Gral. Uribe Uribe que había pegado al respaldo de su cama un retrato del preclaro caudillo como acostumbra a hacer los devotos con los santos de su devoción. Igual veneración tenía yo por el Dr. Belisario Porras y de igual manera prendía su retrato en colores por todos los ámbitos de la casa como testimonio de mi admiración y simpatía al jefe del Partido Liberal Istmeño. Mi adolescencia coincidió con la época del resurgimiento político del Dr. Porras, cuando después de su retorno al país como candidato del Partido Liberal el caudillo ponía en lo más alto su pres-

tigio popular. Para entonces, nada valieron las diatribas e infamias que sus enemigos descargaban en los periódicos ya que Porras era el preferido de los pueblos.

Para las masas campesinas liberales y la gente humilde de la ciudad el Dr. Porras era un ídolo; se le cargaba en los hombros de las multitudes y cuando más se le combatía y perseguía más aumentaba su popularidad. Su partido había formado con su nombre una enorme ola de opinión pública ante la cual era un absurdo oponer la violencia ni aún las puntas de las bayonetas.

Lleno de fé de sí mismo y seguro de su alta misión reivindicadora el Dr. Porras correspondía a la confianza de su pueblo y emocionado y seguro de sí mismo exclamaba en

una plaza pública del interior: "Yo soy la verdad y la salud. Mis palabras no son vanas. Creed en mí..." Y los pueblos creyeron en el Dr. Porras y le dieron el triunfo más ruidoso que haya elevado a un panameño al solio presidencial.

Fue así como conocí en mis años de adolescencia al Dr. Porras nimbado por la aureola de su popularidad y cuya estatura de líder se me hacía más grande y hasta épica cuando oía de sus admiradores el relato de sus campañas revolucionarias, de sus derrotas y vicisitudes, así como de sus triunfos militares. Luego la emulación por el Poder y la política partidarista descargaron sobre su nombre y su prestigio graves inculpaciones muchas de ellas afrentosas; pero hoy cuando el hombre tan rudamente combatido ha cruzado los umbrales de la tumba hasta sus más rectos y empecinados enemigos reconocen sus méritos y su gran patriotismo.

Anota el Dr. Porras en su libro "Trozos de Vida" cómo fueron de serenos y tranquilos sus años juveniles al calor de la casa solariega en donde su abuelita, amorosa y diligente, le dispensó los cuidados y mimos que sólo las abuelas saben dispensar a los nietos queridos que han perdido sus madres, dejándolos en triste orfandad.

En Las Tablas, lugar de su nacimiento y residencia, ganó todas las experiencias que pueden acumular las gentes que viven en nuestros pueblos interioranos, al contacto con la naturaleza que nunca deja de enseñar. Tal vez a estas enseñanzas que le dió la vida misma se debió en parte el gran sentido práctico y la profunda simpatía humana que siempre le merecieron al Dr. Porras la gente humilde del campo y las clases menesterosas de la ciudad.

En 1876 el Dr. Porras, hecho ya un mozalbete, deja el pueblo natal adonde había cursado sus estudios primarios con sus maestros Isauro Borrero y Nemesio Medina para ir a Bogotá a reunirse con su padre, don Demetrio Porras e ingresar a la Universidad Nacional que era uno de los centros educativos más prestigiosos de la metrópoli colombiana.

Relata el Dr. Porras que cuando él fue a Bogotá ya llevaba formada la afición por la lectura; que había leído el Quijote, Gil Blas y Robinson Crusoe, que eran los libros que enriquecían la biblioteca de uno de sus maestros.

En Bogotá, al calor del entusiasmo que agitaba a la juventud liberal de aquella época,

el joven Porras se vinculó a esta juventud movido tal vez por la nobleza de los ideales que defendía como por la influencia fascinadora y decisiva que desde sus años infantiles habían ejercido en él don Gil Colunje y el General Buenaventura Correoso, distinguidos jefes liberales que al visitar Las Tablas hicieron al joven Porras, motivo de su distinción quien a su vez les admiraba y se apegaba a ellos atraído por el aura de la popularidad que éstos destacados caudillos liberales habían conquistado en su provincia natal.

En la vida agitada del Dr. Porras hay dos etapas que dan relieve a su personalidad de infatigable batallador. En la primera se destaca el revolucionario que cree justificada la rebelión armada cuando ve burlado el derecho del sufragio e impera la tiranía más oprobiosa y esclavizante. Así lo vemos en San José de Costa Rica, en San Salvador, en Managua, en busca de apoyo para su proyectada revolución en Panamá, la que al fin logra realizar con la ayuda del Gral. Zelaya, presidente liberal de Nicaragua, quien le facilitó el "Momotombo" y le permitió el enganche de expedicionarios que habían de desembarcar en Punta Burica y que no se habían de detener victoriosas, sino frente al puente de Calidonia en las mismas goteras de la capital, cuando un triunfo seguro se transformó en una derrota imprevista e irreparable para los revolucionarios.

Como jefe revolucionario Porras recorre todo el Istmo, vadea el Chiriquí Viejo, sube al Tute frente a Santa Fé, acampa con Victoria-no Lorenzo en la Negrita, penetra en las montañas del Arado inmediatas a la Zona del Canal y conoce así en su totalidad, palmo a palmo el Istmo y se familiariza con la vida de la gente de los llanos y con los cholos de las montañas.

Este íntimo conocimiento de su país, de los medios insalubres existentes en las zonas rurales, de la falta de medios de comunicación, de la faena dura y persistente del labriego campesino que trabaja mientras alumbra el sol, de la ignorancia crasa de sus habitantes, de la explotación de los que no tienen amparo en la ley; toda esta estrategia de los humildes, creó en el corazón del caudillo un propósito de reivindicaciones humanas, propósito que será en el futuro su programa de gobierno cuando sea Presidente de la República de Panamá.

Pero antes de llegar a la Presidencia el

Dr. Belisario Porras recorre el mundo entero, va a Francia e Inglaterra, es Ministro en Washington, representa a Panamá en el Brasil y en todas partes estudia la cultura de los pueblos visitados, investiga sus problemas económicos, sus instituciones educacionales y sanitarias teniendo siempre en la mente el recuerdo de la patria en donde nada hay realizado en educación, en servicios públicos, en medios de transporte y en donde la sanidad sólo vela por la salud de los habitantes de las ciudades de Panamá y Colón, limítrofes con la zona canallera.

Y así repleto de enseñanzas ganadas por intuición directa en los países más progresistas de la tierra, el Dr. Belisario Porras asciende a la Presidencia de la República en 1912 y comienza aquí la segunda etapa de su vida, que se caracteriza por su espíritu de iniciativa, por su propósito constructivo, por su afán de civilizar a Panamá.

Que en Boquete se intensifican los cultivos de café y no hay medios de transporte, el Dr. Porras contrata la construcción del Ferrocarril; que el antiguo Hospital Santo Tomás es insuficiente para la asistencia de los enfermos de la ciudad y del campo, construye nuevos edificios y urbaniza la barriada de la Exposición bajo las críticas más severas y cortas de visión: que no hay fondos para realizar proyecto tan costoso, hace de la Lotería un árbitro rentístico en beneficio del Estado; que nuestra legislación es atrasada y deficiente, contrata la confección de nuevos códigos y organiza el Registro del Estado Civil y el Registro de la Propiedad; por todos los confines de la República se establecen escuelas y por primera vez en la vida de la nación se oye en montañas y valles el tintineo de la campana escolar; por todas partes se tienden líneas telegráficas y como el desarrollo del país lo reclama proyecta e inicia la construcción de las carreteras nacionales audaz iniciativa que todavía no valoramos en su justo valor.

Todos estos progresos en el orden constructivo y de intensificación de la cultura son hoy día motivo de reconocimiento de la ciudadanía toda que ve en el Dr. Porras el esforzado arquitecto de la nación panameña.

Si el Dr. Porras no participó en el movimiento separatista del 3 de Noviembre fué por estar aún exilado en Costa Rica, perseguido por el Gobierno Conservador de los Mil Días en la cual él fué figura descollante. Al tener las primeras noticias de la separación de Pa-

namá, en desconocimiento absoluto de todo lo que pasaba en el Istmo, precipitadamente protestó de la separación de Colombia en cablegrama que explica por sí solo su propósito y decisión: "Defendí integridad patria debates e ignoro combinaciones que han producido separación del Istmo comprenden cesión territorio yanquis". No había en esa protesta del Dr. Porras por la Independencia de Panamá fin utilitario ninguno, sino la voz de un istmeño que distante y mal informado se oponía a situación que consideraba oprobiosa para la tierra de sus afectos, pues a su juicio era preferible que Panamá continuara explotada y escarnecida por los gobernantes colombianos que ser una colonia de un país extranjero ganada por la conquista y la usurpación. Sus enemigos políticos aprovecharon su precipitación y desacierto al juzgar erradamente la actitud de nuestros próceres y su protesta airada contra la independencia sirvió de causal para que la Corte Suprema de Justicia le privara de sus derechos ciudadanos.

El Dr. Porras trató de defenderse pero fue vencido.

Desconcertado y triste al sentirse un extranjero en su propia tierra el noble caudillo liberal retornó a sus viejos lares en Las Tablas en donde el cariño de los suyos atenuaría el dolor de tan amargo sentimiento.

Pronto la opinión del país entero se dejó oír y fue forzoso por el clamor general restituirle al panameño ilustre sus derechos de ciudadano. Eran estas las primeras demostraciones de la general simpatía que gozaba el eterno perseguido, simpatía que diez años después lo llevaría al solio presidencial.

Otro de los cargos graves con que se trata de aminorar los altos créditos que hay inscritos en su favor en la Historia de los Presidentes Panameños es el de que el Presidente Porras implantó en sus administraciones el sometimiento incondicional del pueblo panameño a la voluntad del Jefe del Estado. Indudablemente un hombre nuevo de extracción liberal, venido del interior de la República, sin íntimas vinculaciones con los que usufructuaban en el Poder lleno de grandes aspiraciones y merecimientos necesariamente inspiraba hondos recelos a las clases dirigentes sobre todo cuando ese hombre era el ídolo de las masas y había sido el caudillo de la última revolución en el Istmo. Hacia esa nueva cumbre tenían que ser dirigidos todos los ata-

ques y los ataques de los omnipotentes, de los que todo lo podían en Panamá fueron encarnizados y sin piedad.

Triunfante Porras, rodeado de una juventud brillante y de fervorosos amigos fue necesario formar nuevos cuadros de dirigentes en los que no había cupo para sus enemigos despiadados.

Fue el resurgir en el Istmo del potente Par-

tido Liberal con los Mendoza, Morales, Díaz, Jiménez, Chiari, Valdés, Patiño, Carles, Filós, Robles, quienes trazaban nuevos rumbos a la República. Muchos de los vencidos tuvieron que hacer genuflexiones al perseguido de todos los tiempos, al Dr. Porras, la nueva cumbre que se quería abatir, que se mantenía incommovible, inadvertido del paso de la caravana de los vencidos.

...

LA LITERATURA PANAMEÑA

(Breve recuento histórico)

Por RODRIGO MIRO

La literatura panameña — porque existe una literatura panameña, a pesar de las sonrisas escépticas — no logró durante el coloniaje frutos bastantes como para exigirnos un catálogo sistematizado de su expresión. Ocupada por entero la colonia en garantizar el tránsito de riquezas y bienes comerciales, con una población pequeña, con una educación deficiente que sólo muy tarde y temporalmente alcanzó los beneficios de la enseñanza universitaria — la Universidad de San Javier se funda en 1749, dos centurias después de establecidas las de Santo Domingo, México y Lima —, faltaron los elementos que hacen posible la aparición y el desarrollo de los valores del espíritu. Sin embargo, ya en el siglo XVI aparece Francisco de Ribera (1591-1646), "el de la bella historia romántica", poeta y pintor, confidente y consultor, además, de la beata quiteña Mariana de Jesús. Y entre el acervo de una pobre herencia cultural, que ofrece no obstante nombres varios de indiscutible interés, destácase la obra de tres panameños que resumen de modo ejemplar las direcciones fundamentales del saber de su tiempo. Son Manuel Joseph de Ayala (1726-1805), acucioso funcionario del Supremo Consejo de Indias, considerado hoy como "el más destacado jurista indiano de su época", y a quien se debe una ingente labor de comentarista y compilador; Sebastián López Ruiz (1741-1823), médico y naturalista, autor de diversas monografías acerca de la realidad física y social del Nuevo Reino de Granada,

amén de otras publicaciones de carácter profesional; y Víctor de la Guardia y Ayala (1772-1824), cuya tragedia en verso *La Política del Mundo*, estrenada en Penonomé el año de 1809, es la primera pieza teatral escrita y representada en Panamá. Obra de circunstancias, y de intención política — alude a la invasión napoleónica en tiempos de Fernando VII —, presenta en sus mejores páginas influencias neoclásicas. Es casi el único testimonio de la cultura literaria de su tiempo y ambiente.

* * *

La separación de España y anexión a Colombia (1821) coincide con la introducción de la imprenta (1820), que nos llega también con siglos de retraso, y da margen al florecimiento — "La Miscelánea" abre la historia del periodismo panameño — de una literatura política, naturalmente imbuída de las ideas y sentimientos de la época. Es la hora de Blas y Mariano Arosemena, de Juan José Argote y Manuel María Ayala, de Juan José Calvo y José María Goytía, los hombres del "Club Independentista" (1819), los gestores y protagonistas del movimiento emancipador. Esa literatura crece en volumen e importancia al transcurrir el siglo, ofrece exponentes señeros en José de Obaldía (1806-1889), Miguel Chiari (1808-1881), Gil Colunje (1831-1899) y Pablo Arosemena (1836-1920), y su figura cumbre en Justo Arosemena (1817-1896), gran moralista, profundo pensador y el más alto representante de la nacionalidad.

11/12
119363
Analítica

Ya con la segunda mitad del siglo surge la primera generación poética del Istmo. La integran Manuel José Pérez (1830-1895), José María Alemán (1830-1887), Tomás Martín Feuillet (1834-1862), José Dolores Urriola (1834-1883) y Amelia Denis (1836-1910), poetas románticos todos, aunque de significación muy desigual. Encontrarán en "El Céfito" (1866), periódico literario que edita y anima Manuel Gamboa (1840-18...), y en "El Crepúsculo" (1870), de José María Alemán, sus trincheras y atalayas. Es, para los panameños, el momento colombiano. Aparecen los primeros cuentos, alborea una crítica teatral, viene al mundo *Mélida* (1888), de Jeremías Jaén (1869-1909), jalón inicial de una endeble novelística. Y llega el canal francés, que provoca enseguida favorable ambiente a las cosas de Galia. Se habla y se lee francés. Se multiplican los periódicos, se esbozan nuevos movimientos literarios. Aparecen Jerónimo Ossa (1847-1907), Rodolfo Aguilera (1851-1916), y poco después Emilio Briceño (1857-1894), Federico Escobar (1861-1912), Simón Rivas (1867-1914), Edmundo Botello (1867-1911), Rodolfo Caicedo (1868-1905), Salomón Ponce Aguilera (1868-1945), voceros literarios de una generación beligerante que irrumpe confiada en su destino, mezclándose en la agitada política de entonces, y que ayuda eficazmente a preparar el advenimiento de la República. Es el instante en que mil ingredientes abonan el subsuelo modernista. La obra de un poeta, León A. Soto (1874-1902), muestra fielmente ese minuto de transición. Cuando el modernismo cuaja, Panamá tiene en Darío Herrera (1870-1914) su representante cabal. Típico prosador, poeta también, dejó cuentos y crónicas de mérito no común. El siglo termina en medio del incendio de la guerra civil, fosa del romántico anhelo de Adolfo García (1872-1900).

* * *

Al producirse el hecho histórico de 1903 las posibilidades literarias mejoran. El quehacer de poetas y literatos es, ahora, en cierto modo, faena oficial. Ve la luz "El Heraldo del Istmo" (1904-1906), revista modernista, órgano de la generación que trajinaba ya desde los años postreros del siglo anterior, y que dirige Guillermo Andreve (1879-1940), gran obrero de nuestra cultura literaria, luego frustrado para ella en la marea de la política. Allí se inicia Ricardo Miró (1883-1940), post-modernista romántico, sencillez y hondó, fiel

intérprete del paisaje local. Miró funda luego "Nuevos Ritos" (1907), prolongación de la revista de Andreve, que vivirá luengos años. Ya la República tiene artistas y letrados. Aparecen Nicole Garay (1873 - 1928), recatada, múltiple y cordial, Aizpuru Aizpuru (1876), culto y grave, Demetrio Fábrega (1881-1932), parco y dueño de sí, Hortensio de Ycaza (1883), solemne y tropical, Antonio Noli B. (1884-1943), risueño y triste, José María Guardia (1885-1941), romántico y campesino, Guillermo Batalla (1886), amatorio y familiar, Enrique Geenzier (1887-1943), galante y señorial, Harmodio Guardia (1891-1926), vargas-vilesco y soñador, María Olimpia de Obaldía (1891), hogareña y digna, Gaspar Octavio Hernández (1893-1918), melodioso y febril, poetas y prosistas, formados todos dentro del ambiente que sucede al gran triunfo de Darío. Se articulan grupos, nacen "Esto y Aquello" (1914-1915), "Memphis" (1916-1919). Y en el campo interminado del ensayo, de la literatura de ideas, surgen Belisario Porras (1856-1942), Nicolás Victoria Jaén (1862), Ciro L. Urriola (1863-1922), Melchor Lasso de la Vega (1865-1942), Eusebio A. Morales (1865-1929), Ramón M. Valdés (1867-1918), Samuel Lewis (1871-1939), José de la Cruz Herrera (1876), Narciso Garay (1876), José Dolores Moscote (1879), José E. Lefevre (1881), Ricardo J. Alfaro (1882), José Oller (1882), Cristóbal Rodríguez (1883-1943), Napoleón Arce (1885), Jephtha B. Duncan (1885), Guillermo Colunje (1885), Manuel de Jesús Quijano (1886), Gregorio Miró (1886), Octavio Méndez Pereira (1887), José Daniel Crespo (1890), que gobiernan el país y hacen pedagogía y política, literatura y sociología, y que dan vida a grandes revistas como "La Revista Nueva" (1916-1919), "Cuasimodo" (1919-1921), "Estudios" (1922-1934), etc. Aflora, asimismo, la preocupación histórica, que encuentra en Juan B. Sosa (1870-1920), Enrique J. Arce (1871), Héctor Conte Bermúdez (1879), Agustín Jaén Arosemena (1880), Ismael Ortega B. (1883), Benito Reyes Testa (1887), Ernesto de J. Castillero R. (1889), Manuel María Alba C. (1892), Catalino Arrocha Graell (1893), Ernesto de J. Nicolau (1895) y Juan Antonio Sus-to (1896) sus más responsables o asiduos cultores.

Hacia la tercera década del siglo dice su mensaje una generación que ha visto producirse la catástrofe europea, que es testigo del esfuerzo continental por crear una literatura y

un pensamiento propios, y percibimos tentativas conscientes por reflejar la verdad de la vida urbana y campesina panameña. Es una generación de transición, que actúa críticamente. Demetrio Korsi (1899), Moisés Castillo (1899), Ana Isabel Illueca (1903) y Lucas Bárcena (1906) aparecen en la poesía. El primero urbano e irónico, desenfadado y audaz. Los otros vueltos hacia el paisaje campesino, nativistas y rurales. Buenaventura Garcerán (1885), J. Darío Jaén (18...), José E. Huerta (1895), Santiago D. McKay (1898), Gil Blas Tejeira (1901), Ignacio de J. Valdés Jr. (1902), Graciela Rojas Sucre (19...), Rodolfo Aguilera Jr. (1906), en el cuento y el relato, los más de ellos apoyando su obra en nuestra realidad. Por otra parte, con Domingo H. Turner (1893) y Diógenes de la Rosa (1904) el pensamiento político pregona novedades de método e interpretación. Y aparece también una nueva y juvenil corriente de ensayistas, que hacen sociología e interpretación histórica, crítica e historia literarias, periodismo y política, y aunque en direcciones a veces contrapuestas, movidos todos por el ansia de captar las esencias panameñas. Forman en las filas de este movimiento Santiago L. Benuzzi (1897-1923), Rubén Darío Carles (1897), José Isaac Fábrega (1900), Felipe Juan Escobar (1901), Daniel Jacinto Fuentes (1901), Publio A. Vázquez (1902), Ernesto A. Morales (1903-1946), Baltasar Isaza Calderón (1904), Ernesto de la Guardia Jr. (1904), Federico Tuñón (1905), Miguel Mejía Dutary (1906), Rafael Moscote (1906) y Miguel Amado (1908).

Cuando ocurre el golpe de estado de 1931, la literatura prepara el gran vuelco. Acaba de vivirse la crisis mundial del 29; operan sobre América los ísmos que en Europa hacen dos lustros conturban las conciencias con sus afirmaciones audaces y encendidas polémicas. Y con esos ecos novedosos vuelve al país un poeta—Rogelio Sinán (1904)—que ha estudiado en Roma, donde publica (1929) el libro

bandera del nuevo movimiento: *Onda*. En 1929 una capilla literaria lanza una hoja de minorías—"El Banquete"—, ventana abierta a lo que afuera acaece.

— Consecuencia indirecta de la política, nace el semanario "Antena" (1931), que brinda un pequeño espacio a la palabra de los nuevos. Y se da la batalla vanguardista, que estimulan con actitud simpática y comprensiva Enrique Ruiz Vernacci (1894), crítico de arte, periodista, profesor, y Manuel Roy (1895), educador, maestro de dignidad y civismo, y que culmina en 1933 con *Los Poetas de la Generación Republicana*, conferencia irreverente de Roque Javier Laurenza (1910) — recogida en volumen ese mismo año—, y que pretende sepultar lo que apenas si da muestras de vida. Los poetas de la primera etapa republicana, los vivos, callan, sin que nadie les oblique. (En 1929 Miró publica su último libro). Y se despeja el camino para la afirmación y reconocimiento de los valores que emergen, con lo que se inicia una etapa de concordia, de revisión inteligente del pasado, aún del más inmediato. Y continúa el proceso de la literatura panameña con Sinán, Demetrio Herrera S. (1902), Laurenza, Antonio Isaza A. (1910), Nacho González (1912), Eda Nela (1912), Ricardo J. Bermúdez (1914), Rosa Elvira Alvarez (1915), Esther María Osés (1916), Eduardo Ritter A. (1916), Tobías Díaz B. (1919), Mario Augusto Rodríguez (1919), Stella Sierra (1919), Changmarín (1922), todos ellos poetas inquietantes y prometedores, y el propio Sinán, Erasmo de la Guardia (1906), Julio B. Sosa (1910), Alfredo Cantón (1910), José A. Cajar (1915), Mario Augusto Rodríguez, José María Sánchez (1918), Ramón H. Jurado (1922), cuentistas y novelistas, cosmopolita el primero, desesperadamente apegados a la verdad de su tierra los demás.

Panamá, Enero de 1946.

Proteja a la Lotería Nacional

y protéjase usted mismo

comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia.

DESCRIPCION DEL MONUMENTO AL DR. BELISARIO PORRAS

Por VICTORIO MACHO

El monumento que he concebido y realizado en pequeña escala con el propósito de exaltar y perennizar en Panamá la egregia personalidad del Dr. Belisario Porras, y que tengo el honor de exponer a la consideración del Excmo. Sr. Presidente de la República así como de la digna Junta constituida para tal fin, se compone de una base de gradas gráníticas sobre las que se eleva un cuerpo arquitectónico revestido de mármol traventino del que ascienden dos pilares del mismo material. Rimando con esta composición de volúmenes y planos destacarán las figuras y los símbolos de bronce que a continuación describo.

En el centro del monumento aparece el Dr. Porras expresivo y humano como si acabara de hablar y por su ademán dijérase se dispone a continuar vertiendo sus ideas generosas y patrióticas como el sembrador espiritual para que ese pueblo que tanto se adentró a su vez en el corazón y en el alma del Dr. Belisario Porras, las recoja y las cultive con aquel amor casi religioso que su conductor supo inspirarle.

Y eso representan simbólicamente los dos frisos frontales que aparecen al pié de la efigie broncea del gran hombre: es el pueblo panameño que acude al monumento del padre de la Patria para rendirle un homenaje, y con el pueblo va el poeta también.

*"Irán otros conmigo. Irá la romería
"de todos los que oyeron tu noble acento un día
"como un sonoro látigo vibrando contra el mal..."*

Así, en el frente del pedestal del Dr. Porras, enmarcado y ornamentado por una guirnalda de laurel de bronce, se grabará en doradas letras lapidarias aqué magnífico soneto que le dedicó Ricardo Miró.

*"El bronce de los próceres que perpetuó la gloria
"de los que han sido faros ante la Humanidad
"recogerá tu cuerpo y lo dará a la Historia
"para que sigas viaje a la Inmortalidad."*

Sobre dos pilares destacan en hermosa dimensión los símbolos en bronce de la Democracia y la Libertad. Ambas figuras se agrupan por medio de los brazos extendidos de

una hacia la otra y cuyas manos sustentan en alto la antorcha de la llama sagrada. Toda esta composición es armoniosa, reposada y noble, formando como un arco triunfal dedicado al Dr. Porras, y así como la representación de la Democracia se manifiesta, en cambio, con una belleza de líneas clásicas y eternas, porque el culto a la libertad es tan antiguo como la historia del mundo.

En la parte posterior del monumento aparecerá el símbolo de las siete provincias de Panamá con los dos mares unidos por el canal. Dichas figuras están agrupadas con un sentido musical, bien pudiera decirse. Las imaginé desde el avión cuando volé por el cielo del Istmo. Entonces, desde inéditos y sorprendentes puntos de vista, se me revelaron las formas poéticas de la tierra asomándose sobre el mar en la hora crepuscular; eran como un ensueño de infinita belleza y me hicieron recordar el poema de la Atlántica, de Moisés Jacinto Verdaguer.

Este monumento de líneas sobrias, viene a reafirmar una vez más mi convicción de que nada es más bello y perdurable en arquitectura y escultura que aquello que supo prescindir de decorativismos y símbolos profusos que, aparentando riqueza imaginativa en el artista, no es otra cosa—las más de las veces—que ausencia de sentido, ignorancia u olvido de las grandes normas plásticas, o concesión a gustos y modas tan efímeras como pasajeros.

Soy un escultor que vengo dedicando mi vida y mi entusiasmo a tan noble profesión. Creo conocer todo el arte del pasado y del presente, he hecho constantes ensayos y acaso he aportado en ocasiones un personal sentido de lo monumental. He pensado mucho sobre lo que debe llamarse y ser monumento y la conclusión a que he llegado al cabo de cuarenta años, es que, toda arquitectura y escultura al aire libre, bajo la luz del sol y ante amplios espacios, han de tener como esencia y fundamento planos y líneas concretos, volúmenes precisos, puros y elocuentes, cuidando celosamente que cualquier atributo o adorno

más o menos caprichoso, circunstancial y anecdótico no perturbe y desarmonice su conjunto, dándole esa impresión de irremediable e irresistible vulgaridad que, desgraciadamente, tanto se prodigó en los monumentos conmemorativos elevados en el siglo XIX, en Europa y también en este Nuevo Mundo.

Ojalá mi proyecto alcance el don de ser

contemplado y juzgado desde estos puntos de vista y que, por lo tanto, se me conceda amplia y generosa libertad para realizarlo, pues sólo así es como se lograron, logran y lograrán siempre las verdaderas obras de arte dignas de perdurar, manteniendo viva la memoria de aquellos hombres y aquellos hechos de alta alcurnia y ejemplar significado.

...

EL MAESTRO RICARDO ZOZAYA

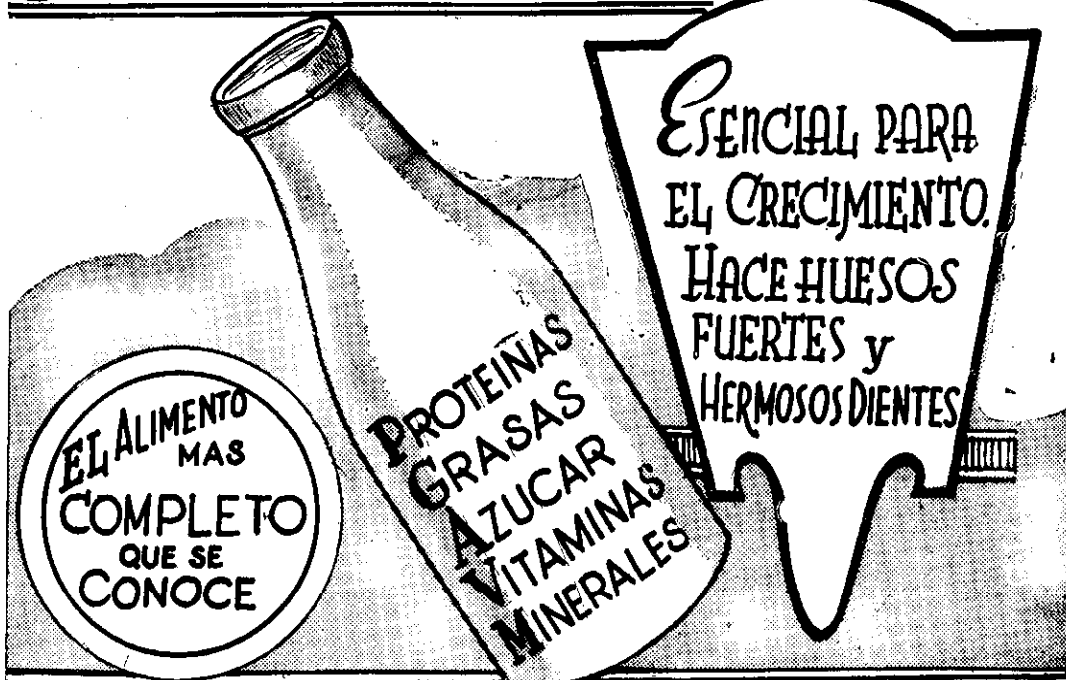
Por el Dr. J. D. MOSCOTE

Vino a Panamá en enero de 1927 en visita de arte, asociado al conocido violinista Dalmau. Recorrieron la América dando conciertos de violín y piano que eran muy celebrados. Constituían una pareja ideal, virtuosos exquisitos como eran, los dos, de los instrumentos que tocaban. Una tarde en el aula máxima del Instituto Nacional electrizaron los concertistas con su arte magnífico a la concurrencia que los oía. Concurrencia compuesta por alumnos, profesores y numeroso público de fuera del plantel. Habían llegado a su apogeo los gloriosos sábados literario-musicales con que el Instituto hacía cultura intensa, de veras, sin ruido y sin ostentación. Surgió en la mente del rector la idea de incorporar al maestro a aquel esfuerzo sin precedentes, y se quedó en Panamá en calidad de profesor de música de la sección normal del Instituto. Se estaba formando entonces un ambiente de amplias perspectivas que habría de influir no sólo en la enseñanza de la música y en la de las demás materias del curriculum, sino en todas las tareas culturales y educativas de nuestra gran casa de estudios. Todo cambio origina resistencias, y no faltó, no podía faltar, la acción invisible de los sentimientos inferiores que trataran de perturbar la labor que se iniciaba. Fueron éstos vencidos por la acción contraria de la paciencia y con ayuda de la fé inquebrantable en que toda obra de bien y de verdad impone a la larga. Zozaya no era un profesor de carrera que hubiese recibido preparación especial en el arte de enseñar. Era algo más: un eminente pianista, dueño y señor de los más recónditos secretos de la teoría y la técnica musical, un trabajador infatigable, un animador entusiasta a quien seguían sus alumnos, sin vacilar, en todos sus proyectos artísti-

cos. Fundó el Orfeón del Instituto que conquistó dilatada fama en esta capital y paseó triunfante sus estandartes por las provincias centrales de la república. La participación de Zozaya en los sábados literario-musicales —en la que le ayudaron desinteresadamente Enrique Ruiz y Walter Myers, entre otros—, fué sencillamente admirable. Bajo su dirección se dieron en la parte musical de los sábados, entre 1927 y 1930, no menos de cien audiciones en las que se ejecutaron obras de notables compositores clásicos, antiguos y modernos. Hizo época la que se dió con motivo del primer centenario de la muerte de Beethoven cuando Zozaya reunió un selecto conjunto de sesenta artistas nacionales en plan de orquesta sinfónica que interpretó magistralmente varias obras selectas del inmortal sordo, la quinta sinfonía, entre ellas. La celebración de ese centenario fué todo un triunfo del Instituto, de Zozaya, aplaudido cordialmente por el vicepresidente de los Estados Unidos, señor Dawes, sorprendido de que en Panamá hubiera podido organizarse una fiesta del espíritu tan suntuosa y tan perfecta. El señor Dawes había sido en su país, antes de ser vicepresidente, un crítico musical muy autorizado. Realizó, en fin, Zozaya en sus diez y ocho años de profesorado en el Instituto, una labor fecunda que se recordará siempre con gratitud y con cariño. Espíritu romántico y quijotesco, hombre de aventura, celosísimo en el culto de la amistad, supo hacerse de muchísimos amigos y admiradores en todos los círculos sociales que le estimaron sinceramente. Llegó a identificarse de tal manera con el país que se ha ido con el dolor de no haber muerto en esta tierra que él amó tanto.

Panamá, 14 de enero de 1946.

TODOS LA NECESITAN!!



JUNTA NACIONAL DE NUTRICION-BANCO AGRO PECUARIO

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

**DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Cuenta con el mejor servicio en el país con sucursales
en Colón y agencias en

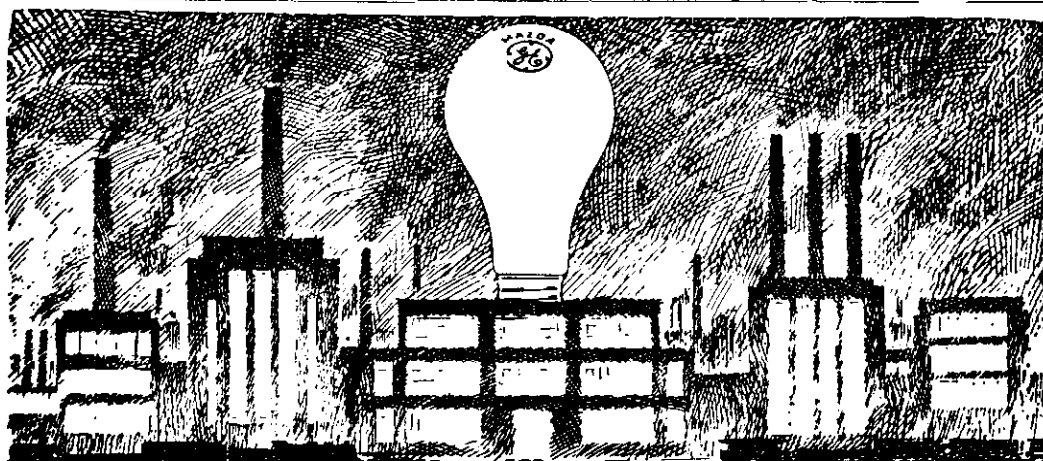
**BOCAS DEL TORO
AGUADULCE
ALMIRANTE
CHITRE
CONCEPCION**

**DAVID
LAS TABLAS
OCU
PENONOME
SANTIAGO**

PUERTO ARMUELLES

Dirección Telefónica: "BANCONAL"

EDUARDO DE ALBA, Gerente.



La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuando los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuimos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.



COMPAÑIA PANAMEÑA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA

COLON

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



TIPOGRAFIA
LITOGRAFIA
FOTOGRAFADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

≡ **EL MEJOR EQUIPO** ≡

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8

CAJA DE SEGURO SOCIAL

SUBSIDIOS DE MATERNIDAD:

Según lo dispuesto en la nueva Ley, la Caja de Seguro Social concederá a las aseguradas en estado de gravidez, además de todos los beneficios por enfermedad y maternidad, un subsidio en dinero.

EN QUE CONSISTE EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad consiste en un auxilio en dinero que la Caja pagará a la interesada, equivalente aproximadamente a UNA VEZ Y MEDIA del promedio de sueldo ganado por la asegurada durante los SEIS meses anteriores a la fecha de la solicitud del auxilio.—Ej.: si la asegurada ha devengado durante los seis meses anteriores un promedio de sueldo de B/.80.00 recibirá un total aproximado de B/.120.00.

PARA OBTENER EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

La asegurada deberá presentar un certificado médico al completar el SEPTIMO mes de embarazo. Si es maestra deberá comprobar además la fecha de su separación del empleo para mantenerle su derecho a los beneficios.

COMO SE PAGA EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad se paga en dos partidas, la mitad seis semanas antes de la posible fecha del parto, o sea alrededor del séptimo mes, y la otra mitad una vez producido el alumbramiento.

CUANDO EL ALUMBRAMIENTO SE PRODUCE AL SEPTIMO MES:

La Caja de Seguro Social entregará inmediatamente a la interesada el total del auxilio a que tenga derecho una vez comprobado el caso por el médico que la hubiere asistido.

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

de ENERO a DICIEMBRE de 1945

| Fecha | Sorteo | Primero | Segundo | Tercero |
|------------------------|-------------|---------|---------|---------|
| ENERO 7 | 1346 | 1637 | 3761 | 4147 |
| " 14 | 1347 | 1058 | 8091 | 2690 |
| " 21 | 1348 | 8664 | 1974 | 7960 |
| " 28 | 1349 | 4944 | 5259 | 3747 |
| FEBRERO 4 | 1350 | 0338 | 7978 | 7564 |
| " 11 | 1351 | 0756 | 1521 | 3364 |
| " 18 | 1352 | 0298 | 3686 | 3420 |
| " 25 | 1353 | 0620 | 0918 | 8703 |
| MARZO 4 | 1354 | 6176 | 0898 | 0581 |
| " 11 | 1355 | 8502 | 9617 | 0752 |
| " 18 | 1356 | 4444 | 3651 | 6523 |
| " 25 | 1357 | 9133 | 1981 | 6218 |
| ABRIL 19 | 1358 | 6986 | 2558 | 3357 |
| " 8 | 1359 | 7569 | 9910 | 4251 |
| " 15 | 1360 | 1599 | 2727 | 1491 |
| " 22 | 1361 | 9410 | 8720 | 7404 |
| " 29 | 1362 | 8281 | 3561 | 5667 |
| MAYO 7* | 1363 | 1648 | 2975 | 5592 |
| " 13 | 1364 | 8440 | 2239 | 4756 |
| " 20 | 1365 (Ext.) | 1969 | 1952 | 6262 |
| " 27 | 1366 | 4556 | 6698 | 1146 |
| JUNIO 3 | 1367 | 7803 | 1428 | 2541 |
| " 10 | 1368 | 6892 | 5665 | 1676 |
| " 17 | 1369 | 8006 | 6931 | 8771 |
| " 24 | 1379 | 4985 | 2732 | 6305 |
| JULIO 19 | 1371 | 2113 | 5721 | 0860 |
| " 8 | 1372 | 2000 | 2559 | 3208 |
| " 15 | 1373 | 2980 | 7033 | 0372 |
| " 22 | 1374 | 0216 | 0788 | 4334 |
| " 29 | 1375 | 7121 | 5047 | 8274 |
| AGOSTO 5 | 1376 | 7851 | 6979 | 9594 |
| " 12 | 1377 | 1018 | 9330 | 3306 |
| " 19 | 1378 | 4756 | 7594 | 6761 |
| " 26 | 1379 | 9902 | 7674 | 0597 |
| SEPT. 2 | 1380 | 1001 | 8154 | 5290 |
| " 9 | 1381 | 3459 | 7732 | 8983 |
| " 16 | 1382 (Ext.) | 6718 | 6971 | 4564 |
| " 23 | 1383 | 4114 | 3974 | 3542 |
| " 30 | 1384 | 6183 | 3764 | 2035 |
| OCT. 7 | 1385 | 3737 | 6337 | 3587 |
| " 14 | 1386 | 5715 | 0498 | 0336 |
| " 21 | 1387 | 0417 | 1805 | 9911 |
| " 28 | 1388 | 9799 | 3633 | 0263 |
| NOV. 4 | 1389 | 2434 | 5822 | 8243 |
| " 11 | 1390 | 0435 | 4221 | 5551 |
| " 18 | 1391 | 1841 | 2559 | 9326 |
| " 25 | 1392 | 5262 | 5435 | 3202 |
| DIC. 2 | 1393 | 5249 | 9855 | 5102 |
| " 9 | 1394 | 6895 | 2515 | 0200 |
| " 16 | 1395 | 7107 | 6578 | 3629 |
| " 23 | 1396 (Ext.) | 6650 | 3876 | 7321 |
| " 30 | 1397 | 8881 | 0984 | 9320 |

(*)—El domingo 6 de Mayo no se efectuó el sorteo debido a las elecciones para miembros de la Constituyente.

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

PANAMA, R. DE P.

PLAN DEL SORTEO EXTRAORDINARIO No. 1410
QUE SE JUGARA EL 31 DE MARZO DE 1946.

PRO MONUMENTO DR. BELISARIO PORRAS

PREMIO MAYOR

| | |
|---|----------------|
| 1 Premio Mayor de..... | B/. 100.000.00 |
| 1 Segundo Premio de..... | 30.000.00 |
| 1 Tercer Premio de..... | 15.000.00 |
| 18 Aproximaciones de.....B/. 1.000.00 cada una..... | 18.000.00 |
| 9 Premios de..... 5.000.00 cada uno..... | 45.000.00 |
| 90 Premios de..... 300.00 cada uno..... | 27.000.00 |
| 900 Premios de..... 100.00 cada uno,..... | 90.000.00 |

SEGUNDO PREMIO

| | |
|---|----------|
| 18 Aproximaciones de.....B/. 250.00 cada una..... | 4.500.00 |
| 9 Premios de..... 500.00 cada uno..... | 4.500.00 |

TERCER PREMIO

| | |
|---|-------------------------------------|
| 18 Aproximaciones de.....B/. 200.00 cada una..... | 3.600.00 |
| 9 Premios de..... 300.00 cada uno..... | 2.700.00 |
| 1.074 | Total de Premios.....B/. 340.300.00 |

Precio del Billeto Entero, B. 50.00

Precio del Quincuagésimo, B. 1.00

A LOS BILLETEROS

Se les recomienda:

- Devolver a las oficinas de la Lotería los billetes no vendidos, todos los domingos antes de las 10 a. m.;
- Cancelar sus cuentas con la debida oportunidad y retirar los billetes para la venta, a más tardar a las 12:30 p. m. del martes de cada semana;
- Usar trato amable y cortés con nuestros favorecedores y el público en general;
- Llevar consigo el carnet de identificación expedido por la Lotería, para exhibirlo a la Policía y a los particulares que así lo exigieren en caso necesario.

Les está prohibido:

- Negociar o empeñar los billetes que se les entreguen para la venta;
- Vender los billetes a mayor precio que el señalado en los mismos;
- Vender tiquetes de "chance", rifas y otros juegos similares que se llevan a cabo clandestinamente, en perjuicio de los intereses de la Lotería;
- Vender números "casados", aprovechando que un cliente solicita un número determinado para vendérselo a condición de que le compre otro;
- Valerse de menores de 18 años para retirar los billetes en la oficina de distribución y utilizarlos como auxiliares en la venta;
- Les está prohibido estrictamente cambiar billetes premiados a los clientes, para evitarles conflictos enojosos.

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Abril de 1945

NOTA:—El decálogo anterior ha sido extractado de las disposiciones legales y reglamentarias vigentes.